

#2

Diciembre
2020

Teología, filosofía y economía de la liberación y del pueblo después de *Laudato Si*

La propiedad
absoluta en
cuestión: la
apropiación, la
toma, y el saqueo

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Emilce Cuda
William Cavanaugh
Sergio De Piero
Davide Rizzardi
Santiago Barassi
Martín Biaggini
Federico Montero
Susana Nuin
Oscar Cantu
Alejandro Noboa
Jonas Da Silva
Damian San Miguel
Adrián Beling
Luis Muraco
Tania Flores

Boletín del
Grupo de Trabajo
**El futuro del
trabajo y cuidado
de la Casa Común**

Teología, filosofía y economía de la liberación y del pueblo después de Laudato Si: La propiedad absoluta en cuestión: la apropiación, la toma, y el saqueo / Emilce Cuda Dunbar ... [et al.] ; coordinación general de Emilce Cuda Dunbar. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo / Vommaro, Pablo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-794-9

1. Propiedades. 2. Propiedad de la Tierra. I. Cuda Dunbar, Emilce II. Cuda Dunbar, Emilce, coord.

CDD 301



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Gustavo Lema - Director de Comunicación e Información

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga
y Tomás Bontempo.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito
que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento
en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier
medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo
del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios
y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y
su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría
Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |

<www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Coordinadora

Emilce Cuda

Programa de Estudios de la Cultura

Universidad Nacional Arturo

Jauretche

Argentina

emilcecuda@gmail.com

Contenido

5 Introducción

Acceso universal a los bienes y dignidad humana

Emilce Cuda

LA APROPIACIÓN

10 La idolatría y la sacralización de la propiedad

William T. Cavanaugh

14 La apropiación de la democracia

Sergio De Piero

19 La apropiación económica de los cuerpos y de la naturaleza por parte del capital

Davide Rizzardi

27 La apropiación comunicacional de la agenda ambiental

Santiago I. Barassi

34 La apropiación del rap en barrios populares

Martín Biaggini

41 La apropiación tecnológica del sentido y geopolítica del conocimiento

Federico Montero

LA TOMA

48 Tierra: El bien común y la Tierra en América Latina, una marcha impostergable

Susana Nuin

54 Techo: The Housing Crisis in Silicon Valley

Oscar Cantu

63 Trabajo: La toma de las fábricas y el movimiento de empresas recuperadas

Alejandro Noboa

69 Solidaridad: Crise da sociedade salarial e nova organização do trabalho em favor da vida

Jonas Jorge da Silva

73 Participación: La toma de la decisión

Damián Sanmiguel

EL SAQUEO

84 El saqueo de la casa común La transformación socio-ecológica del Antropoceno

Adrián Beling

94 El saqueo de los recursos naturales: el agua

Luis Muraco

99 El saqueo de los pueblos: la cultura

Tania Avila Meneses

Introducción

Acceso universal a los bienes y dignidad humana

Emilce Cuda*

Al día de hoy, un 62% de la población mundial, y un 44% de la población latinoamericana y caribeña, no tiene acceso al uso de los bienes comunes: Tierra, Techo, Trabajo. El futuro del trabajo y de la casa común está fuertemente amenazado. De ambos depende la supervivencia de la especie humana. Encontrar el modo de iniciar procesos de transición hacia una producción ecológica -es decir que constructiva y no destructiva, sustentable, inclusiva-, es el urgente desafío de la academia, de la política, de la pastoral, de las empresas, del sindicalismo y de los movimientos populares. De eso nos ocupamos en este grupo de trabajo.

Luego de un año de trabajo en el que nos propusimos VER la realidad latinoamericana y caribeña en diálogo con pensadores y actores de otros contextos, y desde una conformación de equipo interdisciplinario, interreligioso, intercultural e intersectorial, vimos que una de las principales causas está en la apropiación legal de los bienes comunes por un pequeño grupo de familias que en poco tiempo concentrarán el 10% de la propiedad. Vimos que esa propiedad asume distintos modos:

* Dra en Teología, Universidad Nacional Arturo Jauretche, coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común.

acciones, inmuebles, tierras, semillas, agua, tecnología, trabajo, Estado, conocimiento científico, medios de comunicación, medicamentos, cultura, educación. Vimos que el modo en que se produce esa acumulación concentrada se basa en trabajo físico e intelectual no remunerado, y en renta no tributada. Vimos que el modo de apropiarse del trabajo es convertir el sistema productivo industrial en sistema improductivo financiero. Vimos que un ser humano al que se le impide trabajar, se le impide el acceso a la vivienda y con eso a una vida digna para este y su familia. Vimos que el desempleo estructural indigna, porque impide la creatividad y con eso la manifestación de la persona humana en todo su esplendor.

En esta primera etapa del VER, concluimos que la propiedad absoluta podrá ser legal pero no legítima, y que para serlo deberá garantizarse la participación subsidiaria y solidaria de manera universal, en todos los niveles de la sociedad. Vimos que la propiedad privada y concentrada de la renta deviene, entonces, en apropiación de los bienes destinados al uso universal de todas las personas, de todos los pueblos y de todas las generaciones. A partir de esa visión concreta concluimos que encontrar los modos democráticos de limitar la concentración de la renta, respetando la propiedad privada para todos, no solo para algunos, es el camino. Estimamos que la propiedad privada debe respetar el uso social de la misma para el cuidado y el desarrollo. Su fin no puede agotarse en la mera acumulación mediante explotación y exclusión, mediante el abuso de la naturaleza y las personas. Repensar el carácter social de la propiedad debería ser uno de los principales objetivos morales del siglo XXI. Ese objetivo adquiere dimensión universal porque de eso depende la vida misma de la especie y del planeta -como lo plantea la agenda 2020 de la ONU.

Consideramos que la renta es resultado legal y legítimo del trabajo, pero el fin del trabajo no puede ser solamente la renta, sino también el cuidado y desarrollo integral de la creación. Utilizamos, en un espacio no confesional como CLACSO, el concepto “creación” proveniente de las religiones monoteístas, porque si bien hace referencia a los bienes naturales desde el punto de vista de la fe, en sentido secular también hace

referencia a los bienes creados por el trabajo humano de generaciones a partir de los bienes naturales existentes y de destino universal. El principio de “creación” es la clave para analizar el problema de la propiedad absoluta, y en todos los casos tiene su explicación en la “creencia”. El concepto de “creación”, no solo es utilizado por las personas religiosas que “creen” en un Dios creador de la nada. Los apropiadores también “creen”, solo que ellos mismos se consideran dioses creadores de su propia riqueza de la nada, desconociendo la participación de los trabajadores físicos e intelectuales en el proceso de acumulación de su renta. Estos parten de la idea de que sus bienes personales fueron creados solo por ellos, de la nada -como si fueran dioses-, y sin mediación de trabajo humano colectivo alguno. Desde ese principio de creencia, ven legítimo no dejar participar al resto de las personas de la productividad -es decir, de la renta como fruto de ese trabajo-, dejando a más del 50% de la población mundial por debajo de la línea de la pobreza. Sin embargo, los principios de fe comunes a las prácticas de las distintas religiones del continente americano, sostienen que la tierra es el resultado de un acto creador amoroso, por parte de un Dios personal, para que los seres humanos, también creados a imagen de ese Dios como co-creadores y creativos, la cuiden, la desarrollen de manera creativa, y la disfruten. Quienes tienen esta creencia, en América Latina y el Caribe, son millones de personas. Si la causa de la apropiación es cuestión de creencia, entonces, a la base del conflicto social se encuentra una crisis de sentido. Este grupo de trabajo reúne diferentes voces para buscar una salida a esa crisis de sentido, porque la apropiación absoluta de los bienes comunes ofrece evidencias contundentes de que es un sinsentido. Que un pequeño número de familias se haya apropiado legalmente de toda la creación -natural e industrial-, poniendo en peligro la vida en el planeta, no tiene sentido.

El presente trabajo es el resultado de una ardua tarea de investigación y diálogo, plasmada en el *Primer Seminario Internacional* de nuestro Grupo de Trabajo CLACSO sobre El futuro del Trabajo y Cuidado de la Casa Común. El seminario se encuentra disponible en el canal de Youtube de CLACSO TV. Aquí solo se publican las ponencias de cada uno de

los paneles. El seminario se titula: *La propiedad absoluta cuestión*, y se divide en tres encuentros, uno por cada área de trabajo:



1) Encuentro del área de crisis Ecológica: *La Apropiación*

<https://www.youtube.com/watch?v=MkYAow3w1Co>

2) Encuentro del área de crisis social: *La Toma*

 <https://www.youtube.com/watch?v=FiIPQJPKz6k>

3) Encuentro del área de crisis ambiental: *El Saqueo*

 <https://www.youtube.com/watch?v=XbhLiP6QZDk>

En el primer encuentro, correspondiente a “La apropiación”, se expone el marco teórico del problema, dando los fundamentos teológicos, políticos, económicos y culturales desde los cuales el grupo de trabajo observa la crisis ecológica. En el segundo encuentro, correspondiente a “La Toma”, se muestra de manera concreta, con análisis de casos, las reacciones de los movimientos populares, quienes se organizan comunitaria y políticamente ante la apropiación de la vida a modo de falta de acceso a la Tierra, Techo y Trabajo. El tercer encuentro, correspondiente a “El Saqueo”, muestra los mecanismos mediante los cuales el actual sistema productivista y financiero saquea los recursos naturales y culturales de los pueblos en América.

La apropiación

Teología, filosofía y economía de la liberación y del pueblo después de *Laudato Si*
Número 2 · Diciembre 2020

La idolatría y la sacralización de la propiedad

William T. Cavanaugh*

El análisis teológico de la idolatría pone en cuestión la secularización del mundo occidental. Charles Taylor, en su famoso libro *A Secular Age* (Taylor, 2007), está de acuerdo con Max Weber que vivimos en un mundo desencantado. Para mí es obvio que no es así.

Cuando empecé a leer Weber, me di cuenta que Weber no lo creía tampoco, o no completamente por lo menos. Weber explica la racionalización del capitalismo y la desaparición de la magia, pero también escribe de los dioses que ascienden de sus tumbas y nos dominan. “Hoy las rutinas de la vida cotidiana desafían a la religión. Muchos dioses antiguos ascienden de sus tumbas; están desencantados y por lo tanto toman la forma de fuerzas impersonales. Se esfuerzan por obtener poder sobre nuestras vidas y de nuevo reanudan su eterna lucha entre sí” (Weber 1946:149). Estamos oprimidos por nuestras propias creaciones.

Mientras Marx se preocupaba por el fetichismo de productos, Weber escribía de la mistificación del sistema de producción, las instituciones

* Dr. en Filosofía, DePaul University, Chicago, USA, Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común.

burocráticas de la fábrica, la empresa, el estado, que no podemos escapar. Weber las llamaba en alemán “*lebende Maschine*,” o “máquinas vivientes” que trascienden el control de los seres humanos. No tiene un análisis de clase en sí; para Weber ni los dirigentes ni los obreros pueden controlar el dios del capitalismo. Por eso, Weber es más pesimista que Marx. Marx creía que, una vez que nos demos cuenta que los dioses son creaciones nuestras, podemos tomar control de la historia y liberarnos. En contraste, en el pasaje famoso en que escribe de la “jaula de hierro,” Weber escribe de “condiciones económicas de producción que hoy determinan la vida de todos los individuos que nacen en este mecanismo... con una fuerza irresistible” (Weber 1958:181).

Y por eso Weber habla de dioses impersonales que nos dominan. Tal es el sistema de propiedad privada absoluta. La propiedad privada se trata como algo inalterable, algo que viene de la voluntad de Dios, algo que nos trae beneficios a todos con tal que lo respetamos, algo contra cual no se debe blasfemar. Recuerdo bien los afiches y las carteleras en las poblaciones, los barrios pobres, de Santiago durante los años de Pinochet: “La libre empresa crea. Crea en la libre empresa.” La libre empresa es un dios creador que demanda creencia y fidelidad.

El análisis de Weber me parece una idea muy bíblica: no puede haber una edad secular o un mundo desencantado. Reconocer la realidad de la idolatría es reconocer la ubicuidad de adoración de algún tipo u otro. Hay tantos dioses porque hay una necesidad de adorar en el corazón humano.

La Biblia vincula explícitamente la idolatría con la cuestión de la propiedad privada. El nombre del dios canaanite “Baal” significa “dueño.” Los reyes realistas tenían poder absoluto y la propiedad era alienable. En cambio, para los israelitas el rey estaba bajo el reino de Dios, y la propiedad era inalienable. Cada familia tenía su *nachala*, su cuota de terreno. Cuando el rey Ajab quiere la viña de Nabot, Nabot se niega a venderla, porque venderla sería en contra de la ley de Dios. Jezabel, la promotora del culto de Baal, mata a Nabot y regala su viña a Ajab. El profeta Elías entrega la palabra de Dios a Ajab: “Así que, después de matar, te adueñas

de la herencia?” (I Reyes 21:19) Este texto no se trata solamente de teología; no es solamente una batalla entre dioses pero entre sistemas de propiedad. El Dios del Antiguo Testamento es un Dios material. Este texto tiene que leerse en la luz de la lucha en el siglo noveno antes de Cristo entre una cultura tribal campesina tradicional y una élite urbanizada influenciada por el baalismo. La justificación de los derechos de propiedad en cualquier sociedad es una cuestión siempre teológica. Es una lucha entre el Dios de la vida y los dioses que matan y poseen.

Entonces, Weber y la Biblia nos ayuda con la producción y el sistema de propiedad privada, pero Weber no analizaba el consumo y la magia del consumismo. Se murió en 1920 y no podía haber previsto la cultura del consumismo que venía en el siglo veinte.

Para analizar la cultura del consumismo, necesitamos a la Biblia y a Marx. La Biblia reconoce que cuando creamos ídolos, los objetos se hacen vivos y nos quitan la vida a sus creadores (por ejemplo, Salmos 115:3-8, 135:15-18). Es una inversión de lo vivo y lo muerto. Como decía Eduardo Galeano sobre Latinoamérica en los años 70: la gente estaba en la cárcel para que los precios pudieran ser libres.

Necesitamos a Marx también. El fetichismo del producto es también una inversión de lo vivo y lo muerto. La producción quita la vida a los obreros mientras los productos se hacen vivos. Y la historia del marketing en el siglo veinte lo demuestra claramente. Es la desmaterialización de los productos, y está empeorado por las compras en línea, que esconde aún más las condiciones materiales de producción y que aumenta el aura de fantasía y magia alrededor de los productos.

Hugo Assmann también escribió sobre la desmaterialización de Dios en el capitalismo. El dios de los ricos es trascendente, espiritual, el dios del valor de cambio. El Dios de los pobres es un Dios material, encarnado, el Dios del valor de uso (Assmann, 1983).

Lo que se necesita es desarrollar una teología sacramental e internacional de la materialización de Dios. Usualmente pensamos en la idolatría

en términos de bajar a Dios a la tierra, a lo material. Pero yo pienso al revés que el remedio para la idolatría es una teología y práctica de la encarnación.

BIBLIOGRAFÍA

- Assmann, Hugo (1983). The Faith of the Poor in their Struggle with Idols. En Pablo Richard (ed.), *The Idols of Death and the God of Life* (pp. 194-230). Maryknoll, NY: Orbis Books.
- Taylor, Charles (2007). *A Secular Age*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Weber, Max (1946). Science as a Vocation. En *From Max Weber: Essays in Sociology* (pp. 129-58) New York: Oxford University Press;
- Weber, Max (1958). *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*. New York: Charles Scribner's Sons.

La apropiación de la democracia

Sergio De Piero*

El COVID-19 desatado este año por todo el mundo ha centralizado la dinámica política y a la vez ha dejado expuestas múltiples situaciones de exclusión social y económica. Esa situación de omnipresencia redefinió e incluso desestabilizó el resto de las tensiones y problemas que atraviesan a una sociedad. Hubo quienes se apresuraron en aventurar cambios y transformaciones y asegurar que la pandemia ha provocado la reducción casi a fantasmas al resto de las conflictividades y demandas. No ha ocurrido eso: las ha subsumido en todo caso que no es lo mismo; las diferencias, exclusiones, desigualdades, injusticias, siguen allí presentes. A tal punto que el virus pone aún más en evidencia esas situaciones y dispara preguntas: ¿Cómo acceden a una buena alimentación los más pobres? ¿Cómo se movilizan a realizar su tratamiento una persona con una enfermedad crónica? ¿Cómo es la vida de los trabajadores informales? Y también ¿qué sucede con la democracia frente a estas crisis?

Una dimensión que se perfiló con claridad desde el inicio, fue la mirada dirigida hacia el Estado. Se posaron sobre sus instituciones y capacidades la posibilidad o no de hacer frente a la pandemia; porque criticado, odiado, reformado, vaciado, reconstruido, alabado, con el anuncio de su

* Lic. en Ciencias Políticas, investigador de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, e integrante del Grupo de Trabajo CLACSO El Futuro del Trabajo y cuidado de la Casa Común.

inminente desaparición (primero por el marxismo, luego por los neoliberales) el Estado moderno sigue ahí detentando un poder que quizás ya no tenga, pero no cabe duda que funciona aún hoy como referencia para la sociedad. Y un dato refuerza esta idea: no hemos escuchado ni al más acérrimo defensor del libre mercado anunciar que el propio mercado capitalista pueda lograr controlar la situación y atenuar los efectos de la enfermedad como asignador de los recursos con los que se cuenta y los que se deben generar. Las vacunas se están diseñando en laboratorios privados en casi todos los casos, pero los estados serán su comprador y distribuidor principal.

En los momentos más graves de la crisis (porque no es uno, sino que parece una lógica de ciclos hasta que las vacunas hagan su labor) imprevisiblemente desaparecieron las amonestaciones al Estado, a su burocracia, a sus procedimientos, normas, planillas, plazos, directivas. De pronto todos esperaron que los poderes del Estado y sus estructuras profesionales, logren detener el avance de la pandemia y bajar su impacto negativo.

Ahora bien, el Estado debe pensarse para una situación extraordinaria e inédita. Está sucediendo algo que nadie previó en términos de política pública y que está afectando la capacidad de control en todo el mundo. Por eso puede que los mecanismos, prácticas y herramientas de uso frecuente, no funcionen como esperábamos, o que justamente este clima enrarecido haga más compleja su aplicación. Por eso las crisis suelen redefinir las políticas públicas y en ocasiones, fruto de ese proceso doloroso para toda la sociedad, hace que el Estado fortalezca e incluso genere nuevas dimensiones y modos de intervención. Se sabe: las experiencias traumáticas pueden ser generadoras de agenda y no pocas políticas de derechos que hoy conocemos, nacieron al calor de alguna tragedia.

Al mismo tiempo la crisis dejó al descubierto una faceta de debilidad inesperada. La fortaleza esperada de los estados nacionales, también provino de una no acción relevante de los organismos supranacionales. Desde los 70, la UE logró establecer un conjunto de políticas de coordinación en pocas décadas que le permitió convertirse en mucho más que un conjunto de países buscando colaboración, para confluir a una

institucionalidad de carácter supranacional inédita y que se convirtiera en fuente de inspiración en distintos puntos del planeta para experiencias no iguales, pero con una inspiración semejante; en nuestra región dos instituciones fueron en esa línea: el MERCOSUR y la UNASUR. Sin embargo la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, declaró: “Queremos expresar nuestras sentidas disculpas hacia Italia en nombre de Europa por no estar cuando lo necesitaban. Demasiados Estados miembro no acudieron a tiempo”. Frase mucho más impactante si uno toma en cuenta el notable desarrollo de la UE en tantas dimensiones a nivel continental. El estado nación tuvo que desplegar recursos también por omisión de otras institucionalidades. En el caso de las construcciones sudamericanas de integración la suerte de estas fue por caminos aún más críticos, pues los presidentes del “giro a la derecha” (Mauricio Macri, Jair Bolsonaro, por ejemplo) directamente desarmaron la UNASUR y dejaron al MERCOSUR primero en una situación de cuasi inmovilidad. Durante toda la pandemia hubo tan solo una videoconferencia entre presidentes de Sudamérica, en la que no perdieron la oportunidad de excluir al de Venezuela. Lo que había sido una política de colaboración, que incluía a presidentes no siempre de signo político cercano, se arrojó al olvido. Y así observamos que en el actual contexto la coordinación regional ha sido igual a nula. Reiteradamente ambas organizaciones fueron señaladas como carentes de institucionalidad, y que dependían exclusivamente de la voluntad de los presidentes; esto pareció tener cuotas de razón, sin embargo la poderosa y reguladora Unión Europea, no fue en absoluto protagonista en la mayor pandemia de las últimas décadas. Si las instituciones continentales habían logrado coordinar temas tan relevantes como una moneda común ¿cómo no iban a estar presentes ante algo tan grave como una pandemia? Y sin embargo su presidenta debió pedir disculpas por la inacción de los organismos supranacionales y por cada Estado en particular por el abandono hacia los que estaban en situación crítica.

Ahora bien, si el Estado generó una serie de expectativas, también se construyó un debate en torno de la democracia. Ha sido un año con importantes novedades electorales, pero también con cuestionamiento al orden democrático. En la región que comprende a Sudamérica el

golpe de estado contra el gobierno de Evo Morales perpetrado en 2019, fue la expresión más acabada respecto a que ciertos actores habían tomado la decisión de retirarse del cumplimiento de las reglas del juego democrático. Solo la militancia y la solidez del MAS, pudo permitir que un año después volviera al poder triunfando en las elecciones, lo que dejó al descubierto que la coalición de la derecha boliviana, no tenía otro plan más allá que quitar a Evo Morales del gobierno. Lo que nos presenta dos caras: un sector desestabilizador, pero sin un proyecto político construido. Esa inestabilidad vemos que se hace presente en otros países con distintos rostros. En Ecuador, en Chile, en Perú. Crisis económicas, situaciones prolongadas de fuerte desigualdad, todo signado por elites políticas que se resisten a incorporar a todos los sectores sociales de un modo más activo. En Chile esos sectores que esperan más de la democracia han utilizado todos los mecanismos constitucionales para forzar reformas, como lo hicieron los sectores populares en Bolivia y como lo están reclamando en Perú. Si se demanda más estado desde el pueblo, también se reclama más democracia; no sucede, como pudo ocurrir en otros momentos de la historia que el descrédito hacia la democracia parta desde la base de la sociedad sino que se observa un cuestionamiento desde las elites que ya discuten menos el rol del Estado y avanzan en plantear reparos a la plena vigencia del orden democrático. En Europa las alternativas no son más alentadoras ya que los problemas derivados de la nueva cuestión social, alimentan salidas intolerantes, algunas ya ocupando gobiernos. Esta situación también debe recordarnos algo: En lo que respecta a Sudamérica, los populismos habían generado estabilidad en el sistema político (entre 2001 y 2013), y eso en algunos casos era toda una novedad, luego de varias presidencias inconclusas. Cuesta reconocerle ese rasgo a los populismos largamente acusados de todos los males, pero es un hecho. Mientras que las nuevas experiencias de derecha no han logrado consolidarse, entre crisis económicas, pero también por limitaciones en la construcción política. La situación, desde luego, no es lineal ni acumulativa. La inestabilidad parece ser en todo caso la marca temporal, pero que encierra sin dudas, cuestionamiento al orden democrático. De este marco no escapa la situación generada en las elecciones presidenciales de los EE.UU., cuyas consecuencias aún

desconocemos, pero me parece importante que se enmarca en un mismo clima de inestabilidad, descontento social y fragmentación, no exenta del uso de la violencia.

Si la democracia siempre está tensionada, porque no cesan quienes la cuestionan o porque “no cumple” con sus promesas, todo indica que estamos viviendo un tiempo en donde esas dimensiones se profundizan. Los proyectos elitistas, que se hicieron presentes en varios países de la región, se mostraron algo refractarios a sostener los principios democráticos, reprimiendo, espiando a sus ciudadanos y persiguiendo judicialmente a opositores. Las demandas de millones de personas en la exclusión siguen reclamando una democracia plena. No nos extrañe que por estas tierras oigamos también discursos de desafección democrática, por decirlo suavemente. Contar con partidos políticos y organización popular, es una fortaleza que tenemos en Argentina y debemos valorar. Pero no para dejar de prestar atención a este nuevo clima.

La apropiación económica de los cuerpos y de la naturaleza por parte del capital

Davide Rizzardi*

El capital como proceso. Si tuviéramos que aproximarnos al capital desde una perspectiva económica, lo que veríamos sería un *proceso* en el cual el valor está en continuo movimiento. Este proceso nunca puede parar ya que, si se detiene, hay destrucción de valor y, por lo tanto, destrucción de capital. El valor debe moverse de manera fluida, para así cumplir con las etapas de transformación que le permiten al capital realizar su proceso circular de auto-valorización.

Todo esto responde a una única lógica que es la “acumulación por el mero hecho de acumular”. Este es el *leitmotiv* que ordena y regula el despliegue del capital en el espacio y en el tiempo. Sin embargo, este proceso genera en sí mismo contradicciones, que se manifiestan bajo forma de crisis, no solamente económicas. La cuestión central es que el

* Sociólogo, Univercità di Bologna, Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común.

capital nunca soluciona realmente sus crisis, a lo sumo, lo que puede hacer, es desplazarlas a nivel geográfico o temporal, postergándolas o trasladándolas mayormente a las áreas geográficas y a los sectores sociales más vulnerables y expuestos a los riesgos de devaluación. El resultado de este proceso continuo de aparición y resolución de pequeñas y grandes crisis es un desarrollo geográfico desigual del capitalismo (Harvey, 2006; Smith, 2008).

Para entender la coyuntura actual del capitalismo es necesario hacer referencia a una etapa de transición que se ha dado durante y luego de la crisis de los setenta del siglo pasado. En ese momento histórico, el capitalismo logró salir de la crisis a través de una doble estrategia, que implicó por un lado un desplazamiento geográfico y una flexibilización del capital en un sentido amplio (Álvarez Newman, 2018) –con la deslocalización de los procesos productivos hacia aquellos lugares que ofrecían costos absolutos menores– y, por otro, una financiarización extrema de la economía. Sin embargo, estas dos estrategias no fueron más que paliativos ya que solucionaron la crisis del capital apenas de manera momentánea.

Sin profundizar demasiado, se puede afirmar de acuerdo con Foster (2013) que esta doble estrategia nos ha dejado con un capitalismo que se encuentra atrapado en un dilema de estancamiento y financiarización. Se trata de un capitalismo que tiene como única opción viable seguir apostando por la financiarización a pesar de que el costo a pagar es una creciente inestabilidad sistémica. Dicho de otra manera, estamos frente a un capitalismo cada vez más inestable, que encuentra dificultades en generar ganancias como lo hacía durante su “edad de oro” y que, por ende, busca maneras alternativas para cumplir con sus crecientes necesidades de acumulación.

Según Harvey (2004, 2006), este capitalismo –liderado por el capital financiero y su doctrina política llamada neoliberalismo– ha encontrado la alternativa en la acumulación por desposesión, es decir, una acumulación que no se basa en verdaderos procesos productivos, sino más bien en la alienación de derechos y recursos. A la luz de este concepto no

sorprende, por lo tanto, que el gran “logro” del neoliberalismo haya sido *redistributivo* y no generativo. El neoliberalismo –en todo lugar donde haya estado operando con su agenda política de desposesión– se ha dedicado a fomentar una transferencia sistemática de activos desde las capas más vulnerables hacia los sectores más prósperos de la población. Esta estrategia alternativa de acumulación se ha basado en la apropiación de todo tipo de recurso por parte del capital, su mercantilización y privatización, mientras que ha tenido muy poco que ver con la generación de riqueza a través de procesos productivos propiamente dichos.

De hecho, Lapavitsas (2013) sostiene que estas ganancias por alienación son un elemento primordial de la estrategia de acumulación del capital financiero en la actualidad. Estas ganancias se generan lejos de la producción, de una manera parecida a como se generaban en las primeras etapas de expansión del capitalismo bajo la guía del capital mercantil. La acumulación en aquel entonces se basaba en el principio de “comprar barato y vender caro”. Este es el *leitmotiv* de la acumulación por desposesión que, lejos de haber caracterizado simplemente una etapa “originaria” o “primitiva” del capital, atraviesa toda su historia y vuelve a jugar un papel crucial hoy en día con el capitalismo neoliberal.

Hardt y Negri (2009) añaden que no se trata sólo de un retroceso del capitalismo a prácticas primitivas. El capitalismo, al mismo tiempo, se ha vuelto más sofisticado, ha aprendido a utilizar las nuevas tecnologías para aprovecharse de valores que antes estaban fuera de su alcance. Este es el caso del *trabajo biopolítico*, como lo definen los dos autores, que concierne a la producción de valor por parte de la colectividad a través de las interacciones sociales. Se trata de flujos de conocimiento, ideas, contenidos audiovisuales que en la era digital se han transformado cada vez más en una materia prima a merced del capital y su búsqueda de ganancias. Los dos autores concluyen que, para satisfacer sus crecientes necesidades de acumulación, el capital se ha vuelto cada vez más dependiente de la apropiación de estas formas de valor que se generan por fuera de los procesos de producción capitalista.

El capital no tiene solamente una relación contradictoria consigo mismo, como se dijo al comienzo de este escrito, sino que también insta una relación sumamente contradictoria con la naturaleza. El capitalismo impone un metabolismo social que entra en contradicción directa con el metabolismo universal de la naturaleza, y el resultado es una ruptura generalizada de la relación metabólica entre el ser humano y la naturaleza (Foster, 2016). La “maldición ecológica” del capitalismo es que, históricamente, sus crecientes necesidades de acumulación han implicado una creciente degradación del entorno natural. Esto se debe a que los ecosistemas cuentan con limitadas capacidades de proveer materia y energía y de absorber residuos, mientras que el capitalismo no pondera límites.

El capitalismo, sin embargo, ha tenido la capacidad de ocultar parcialmente esta contradicción. Debido a la existencia de una relación desigual entre el norte y el sur global –que se ha expresado en un *intercambio ecológicamente desigual* entre las dos regiones– el capital ha podido desplazar sus contradicciones ambientales y sociales a los márgenes del sistema, colocando allí los procesos extractivos y productivos más dañinos. De manera complementaria, los países del norte han podido aprovechar un “sobregiro ambiental”, que ha sostenido sus patrones de consumo no sustentables sin que esto implicara una creciente degradación ambiental y social dentro de sus propios territorios (Foster & Clark, 2012; Foster & Holleman, 2014; Givens et al., 2019).

Hoy en día, esta contradicción del capital parece estar chocando con sus límites externos. El capital parece no tener otros rincones del mundo donde ocultar esta relación contradictoria con la naturaleza, que se ha transformado en una crisis ecológica de alcance global. Acorde con lo que postuló O’Connor (1988), parece verosímil pensar en la existencia de una segunda gran contradicción del capital, que concierne a su relación inconsistente con las condiciones de producción¹. El capital tiende a destruir las condiciones naturales y sociales que hacen posible su misma reproducción, y así, genera las condiciones para una crisis de

¹ La fuerza de trabajo humana, el medio ambiente y la infraestructura urbana.

subproducción. La subproducción se generaría en virtud del aumento de costos causado por la creciente dificultad de reproducir las condiciones naturales y sociales requeridas por la producción capitalista.

El término condiciones de producción, además, nos hace reflexionar sobre la existencia de una multitud de procesos naturales y trabajos no remunerados que quedan ocultos detrás del capital y que posibilitan constantemente su actividad productiva. Cabe mencionar el trabajo de cuidados de las mujeres, que es justamente un trabajo no remunerado reproductivo que, como tal, posibilita la reproducción de las condiciones de producción. Basta pensar en la crianza de los niños y niñas para darse cuenta de que sin cuidado no habría fuerza de trabajo en el mercado y, por lo tanto, condiciones para la producción capitalista (Fraser, 2020). Esto pone en evidencia cómo el capital depende constantemente de procesos “ajenos” a él para poder cumplir con sus necesidades de producción y acumulación.

El capital como *proyecto*

Comenzamos este escrito postulando que el capital es un proceso; sin embargo, hay quienes consideran que el capital puede pensarse también como un *proyecto*. Este es el caso de la obra de Moore (2017), donde el autor sugiere que el capitalismo en su desarrollo histórico siempre ha sido acompañado por una *praxis* de abaratamiento del trabajo tanto humano como no-humano. Para poder acumular de manera vigorosa, el capitalismo ha necesitado constantemente disponer de una “naturaleza barata”, es decir, una naturaleza que se pudiera reproducir por debajo de los costos promedio de reproducción dentro del sistema y que permitiese generar ganancias extraordinarias.

La búsqueda por la “naturaleza barata” ha orientado la expansión del capitalismo desde sus comienzos, y sigue orientándola hoy en día. El capital busca constantemente nuevos dominios de extracción donde poder *apropiarse* del valor creado por los procesos naturales o los trabajos extra-capitalistas no remunerados. El punto crucial tiene que ver con el

hecho de que estos procesos y trabajos se realizan antes de ser incorporados en el sistema, dentro del cual se encontrarán mágicamente circulando bajo forma de mercancías. Como sostiene el mismo Moore (2017), los costos de reproducción de esta “naturaleza barata” quedan ocultos fuera de los libros contables del capital: aquí está el secreto de la *apropiación* de los cuerpos y de la naturaleza por parte y dentro del capital.

La perspectiva de Moore nos permite entender también como el capitalismo ha participado, a través de prácticas y discursos, en la construcción de subjetividades subalternas. El mismo se ha aprovechado de los “subsidios raciales” y de todo tipo de jerarquización social para poder acceder a reservas de mano de obra barata o sin costo. El capitalismo, finalmente, se ha aprovechado también de una ideología que ha construido la ficción de la separación entre el ser humano y la naturaleza, donde esta última no es más que un objeto cosificado a merced de las necesidades de apropiación del ser humano y de su deseo de dominación (Smith, 2008). Estas han sido sólo algunas de las estrategias empleadas por el capital a la hora de participar en la reproducción de la “naturaleza barata” que, como hemos visto, ha sido un insumo indispensable a la hora de sostener las necesidades de acumulación del capital a lo largo de toda su historia.

Conclusiones: una triple (in)justicia global

El problema crucial que enfrenta el capital en la actualidad es su falta de racionalidad, sobre todo ambiental y social. El sistema responde a una única lógica de acumulación perpetua, y lo hace sobre produciendo constantemente en búsqueda de ganancias renovadas. Sin embargo, la creciente dificultad para generar una demanda que permita vender las mercancías y realizar el valor excedente que incorporan, empuja al capital hacia la producción de productos que incorporan crecientes cantidades de “basura” y esfuerzos de ventas (*marketing*, obsolescencia programada, etc.). El resultado es una paradoja que ve al capitalismo sobreproducir para escapar del fantasma de la sobreproducción, es decir, un capitalismo que escapa de sí mismo.

Por otro lado, esta expansión constante del capital ejerce presiones crecientes sobre el entorno ambiental y los cuerpos, degradándolos y limitándolos en sus propias posibilidades de reproducción. El resultado de las dos grandes contradicciones es un capitalismo que lucha simultáneamente con sus límites internos y externos, y que está quedando estrangulado dentro de los dos.

Solucionar una crisis global y multidimensional como la actual requiere, por lo tanto, adoptar un abordaje ecológico integral. Sobre todo, es necesario pensar en una alternativa concreta que se construya a través de una mayor justicia a nivel global: tanto económica como ecológica y cognitiva. La justicia cognitiva es quizás la más relevante. Sin una verdadera ecología de saberes no será posible pensar en términos de otra racionalidad ambiental y económica; no será posible, finalmente, aprovechar aquellos saberes que ya existen y que representan una alternativa concreta frente a la irracionalidad sistémica del capital.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Newman, Diego (2018). *La hegemonía del capital: Estudio sobre el dispositivo de implicación en el trabajo*. Universidad de Buenos Aires.
- Foster, John B. (2013). *Introduction to the Second Edition of The Theory of Monopoly Capitalism*. Monthly Review. Extraído el 24 de octubre de 2020 desde <https://monthlyreview.org/2013/07/01/introduction-to-the-second-edition-of-the-theory-of-monopoly-capitalism/>
- Foster, John B. (2016). Marxism and the Dialectics of Ecology. *Monthly Review*, 68(05).
- Foster, John B. & Clark, Brett (2012). Imperialismo ecológico y la fractura metabólica global: Intercambio desigual y el comercio de guano/nitratos. *Theomai*, 26.
- Foster, John B., & Holleman, Hannah (2014). The theory of unequal ecological exchange: A Marx-Odum dialectic. *The Journal of Peasant Studies*, 41(2), 199–233.
- Fraser, Nancy (2020). *Los talleres ocultos del capital: Un mapa para la izquierda* (J. M.

- Madariaga & C. Piña Aldao, Trads.). *Traficantes de Sueños*.
- Givens, Jennifer E., Jorgenson, Andrew K., & Huang, Xiaorui (2019). Ecologically Unequal Exchange: A Theory of Global Environmental Injustice. *Sociology Compass*, 13(5).
- Hardt, Michael, & Negri, Antonio (2009). *Commonwealth*. Belknap Press of Harvard University Press.
- Harvey, David (2004). The «New» Imperialism: Accumulation by Dispossession. *Socialist Register*, 40, 63-87.
- Harvey, David (2006). *Spaces of global capitalism*. Verso.
- Lapavistas, Costas (2013). *Profiting without producing: How finance exploits us all*. Verso.
- Moore, John. W. (2017). The Capitalocene, Part I: on the nature and origins of our ecological crisis. *The Journal of Peasant Studies*, 44(3), 594-630.
- O'Connor, James (1988). Capitalism, nature, socialism: A theoretical introduction. *Capitalism Nature Socialism*, 1(1), 11-38. <https://doi.org/10.1080/10455758809358356>
- Smith, Neil (2008). *Uneven Development: Nature, Capital, and the Production of Space (3rd Edition)*. University of Georgia Press.

La apropiación comunicacional de la agenda ambiental

Santiago I. Barassi*

Introducción. El problema de la concentración de los medios de comunicación es un tema que atraviesa a toda América Latina. En Argentina, el debate político, social y académico ha sido intenso y prolífico, y persiste en los análisis de la coyuntura política actual. La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (26.522) fue un hito en este proceso, y sin embargo, su truncada implementación y posterior derogación han demostrado el carácter fáctico del poder mediático y el nivel de capilaridad que como aparatos ideológicos han desplegado en los últimos 20 años en la Argentina.

En ese sentido y a los efectos de proponer una contribución que vaya más allá de la descripción de cómo la estructura de medios condiciona la ampliación de la democracia y de los procesos redistributivos en América Latina, nos interesa centrarnos en lo que denominamos el proceso de “apropiación comunicacional” de la agenda socio ambiental en América Latina. Consideramos que es importante analizar y caracterizar brevemente la lógica en la que los medios hegemónicos han incidido

* Lic. en Sociología UBA, Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO “El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común”.

y operado en el debate público en torno a los conflictos ecológicos y las respuestas a la tensión siempre presente entre desarrollo, pobreza y sustentabilidad en América Latina.

En nuestro análisis, comenzaremos analizando brevemente el concepto de “apropiación cultural” para presentar entonces nuestro desplazamiento conceptual. A su vez, consideraremos el aporte de la Carta Encíclica “Laudato Si” del Papa Francisco, pieza clave en la visibilización del peligro de la destrucción ambiental a escala global, pero sobre todo, de la conexión inherente entre la crisis ecológica y la crisis social.

De la apropiación cultural a la apropiación comunicacional. Apropiación cultural es un concepto que ha generado amplios debates en el ámbito de la sociología de la cultura, la antropología y los estudios culturales en general. Lo entendemos como un síntoma y también una reacción al modo en que el mercado incorpora, estandariza y resignifica símbolos de culturas tradicionales y –generalmente- subalternas. También es una discusión que emerge del modo en que colectividades migrantes o minorías interpelan la liviandad de las identidades globalizadas que toman sus prácticas y estéticas como elemento de mera distinción, a la vez que naturalizan o legitiman la segregación de esas mismas comunidades e invisibilizan sus historias de lucha.

En América Latina este debate no podría ser planteado con seriedad sin tomar como punto de partida el mestizaje. En su célebre ensayo “Calibán” de 1971, el filólogo cubano Roberto Fernández Retamar presentó la tensión inherente al ser latinoamericano: el mestizaje como raíz misma de nuestra subjetividad. Pensamos y hablamos en la lengua de los conquistadores; también discutimos y maldecimos la dominación en castellano.

Dice Retamar: “Ahora mismo, que estoy discutiendo con estos colonizadores ¿De qué otra manera puedo hacerlo, sino en una de sus lenguas, que es ya también nuestra lengua, y con tantos de sus instrumentos conceptuales, que también son ya nuestros instrumentos conceptuales? No es otro el giro extraordinario que leímos en una obra del que acaso

sea el más extraordinario escritor de ficción que haya existido. En *La tempestad*, la última obra de William Shakespeare, el deforme Caliban, a quien Próspero robara su isla, esclavizada y enseñara el lenguaje, lo increpa: *“Me enseñaron su lengua, y de ello obtuve / Él saber maldecir. ¡La roja plaga/Caiga en ustedes, por esa enseñanza!”*.

Algo de esto podría ser dicho sobre la irrupción del Rap y sus derivados en las nuevas generaciones latinoamericanas. El formato propio de los sectores subalternos de Estados Unidos es hoy un género musical y un código cultural de los sectores populares de todo el continente. La circulación de productos culturales a través de los medios masivos tradicionales y de las redes sociales actuales, han producido un encuentro de estéticas y narrativas que han abierto nuevos lenguajes. Esto no es nuevo, pero sí es exponencial el modo en que estos encuentros se reproducen y se metabolizan en nuevos registros.

Lo que consideramos interesante para plantear acá a los fines de nuestro análisis, es ver cómo el concepto de “apropiación cultural”¹ puesto en clave de análisis del surgimiento y expansión del Rap y sus derivados en la cultura popular argentina ha funcionado más como un mestizaje. Si antes fue el rock y la cumbia villera, los jóvenes descartados y subalternos encontraron en este género un modo de discutir y desafiar la construcción comunicacional que los medios producen y reproducen en torno a ellos. Una operación comunicacional que principalmente funciona mostrando la violencia criminal autonomizada y separada de la exclusión social sistemática de una porción de la población.

La toma de la palabra y la producción artística autogestionada –posibilitada por las nuevas tecnologías y el acceso masivo a internet– ha generado un movimiento cultural que justamente desarticula esa operación comunicacional. El investigador Martín Biaggini ha desarrollado un análisis exhaustivo de este proceso, en el cual puede advertirse como

1 Es sabido también que el mainstream de la música y la industria cultural ha tomado el rap y sus derivados, procesándolos en su lógica y generando este proceso de “apropiación cultural”, fenómeno global y que no se limita a estos géneros. En Argentina podría decirse lo mismo, por ejemplo, con respecto a la cumbia.

estas dos dimensiones –violencia criminal y exclusión social sistemática- son narradas de forma conjunta, e imbricadas una con otra.

Apropiación comunicacional de la agenda socioambiental. A lo largo de los últimos 40 años, la *cuestión ambiental* ha ido ganando protagonismo en los debates a escala global, regional y local. En los países centrales, de los cuales Alemania es quizás un caso paradigmático, se ha constituido en un asunto clave de la escena pública, incidiendo en los procesos políticos y en las discusiones en torno al desarrollo industrial y tecnológico. Es una prioridad en las agendas de los partidos de centroizquierda y alternativos, y representa un eje central de sus disputas.

En América Latina, la problemática ambiental en torno a la depredación de los bosques nativos, el monocultivo, la contaminación de las fuentes de agua potable, el extractivismo minero y la contaminación urbana en los barrios periféricos, se encuentra íntimamente vinculada a la matriz económica dependiente propia de las periferias. Son las fracciones del capital local en alianza con las grandes multinacionales, las que se apropian de la renta extraordinaria de la abundancia natural de América Latina.

Sin embargo, la cuestión ambiental tomó protagonismo en la agenda socialmente problematizada (Oslak, 2007) durante los gobiernos nacional populares que irrumpieron durante la primera década del Siglo XXI en Suramérica. Estas experiencias de gobierno, marcadas por el protagonismo estatal, una creciente redistribución del ingreso y una apuesta por mayores niveles de autonomía financiera de los Estados, se apoyaron en la necesaria captación de recursos a partir de la disputa de la renta extraordinaria del sector primario exportador. En esa dinámica, la cuestión ambiental apareció como una contradicción interna de estos procesos, en tanto la discusión principal no radicó tanto en reformular la matriz extractivista sino en la distribución de la renta.

Es en este contexto que los medios de comunicación tradicionales y/o hegemónicos, en abierta confrontación con los gobiernos posneoliberales de la región suramericana, tomaron los conflictos ambientales como

forma de mostrar las falencias o inconsistencias de los proyectos políticos y sus modelos de desarrollo. La narración de las controversias entre proyectos de desarrollo económico y conservacionismo ambiental fue desarrollada entonces por los grandes medios de comunicación, los cuales presentaban un abordaje segmentado de la problemática, escindiendo la cuestión ambiental, de las discusiones en torno al desarrollo y las demandas sociales.

Este proceso implicó fracturas o desprendimientos al interior de los bloques políticos en el Gobierno, a la vez que generó un desencuentro entre la narrativa de los gobiernos nacional populares y la agenda ambiental. De esta manera, la cuestión del crecimiento económico y el desarrollo quedó desarticulada de la agenda ambiental, quedando entonces la problemática ecológica vinculada a experiencias autonomistas, o bien, a una agenda verde urbana vinculada a las clases medias altas.

Esta *apropiación comunicacional de la agenda ambiental* ha dejado planteado el desafío de cómo retomar la problemática ecológica y las legítimas demandas en torno a ella, de un modo que no sea simplemente escenificar los límites de los procesos de desarrollo en las periferias, sino como una causa estrechamente vinculada a la justicia social. En ese sentido, es necesario poder desarticular la operación comunicacional hegemónica para presentar la problemática poniendo en el centro las responsabilidades de cada actor en términos de deuda ecológica, y de esta forma implicar a los actores económicos –principales responsables y beneficiarios de la depredación de los recursos- en la discusión en torno al desarrollo sustentable.

Laudato Si y desarrollo soberano de América Latina. La encíclica globalmente publicitada como el “manifiesto verde” del Papa, fue el modo en el que Francisco puso en 2015 el foco en el límite sistémico y evidente del sistema global actual: la crisis medioambiental. Tomando uno de los temas centrales de los debates de los organismos internacionales y de los países centrales, instaló la discusión en torno a la madre tierra, el horizonte de desarrollo y la incapacidad del neoliberalismo para dar respuestas efectivas a la problemática de la crisis ecológica.

Pero la apuesta fundamental del texto estuvo centrada en redefinir el encuadre teológico-político de la crisis ecológica. Laudato Si une la cuestión medioambiental a la crisis social para evitar así la fragmentación de las demandas y la utilización interesada de la escisión –y hasta quizás el enfrentamiento– entre una y otra. Pueblos organizados y soberanos son presentados por Francisco como la garantía principal para el cuidado de la Casa Común y límite para la lógica de la sobreexplotación de los recursos y el extractivismo elemental.

Justicia social y justicia ambiental son parte de los desafíos que emergen en el futuro inmediato de América Latina. Es sabido que es una “tensión creativa” (García Linera, 2013) de difícil resolución, más aún en contextos de hiper-endeudamiento y urgencias financieras recurrentes. Sin embargo, la capacidad para articular estas dos demandas, conjugadas con las perspectivas de desarrollo industrial y tecnológico de los países periféricos, a partir del análisis de los conflictos concretos y la vinculación entre clases medias urbanas y poblaciones rurales empobrecidas, son una necesidad de la etapa. No es posible que la depredación sistemática de la abundancia natural de América Latina sea un flanco político de los gobiernos con pretensiones de regenerar proyectos soberanos y populares en la región. El costo ambiental inherente al modelo vigente de agronegocios y megaminería debe ser un punto desde donde exigir el compromiso fiscal de las grandes fortunas vinculadas al sector primario y hacer palanca para forzar la redistribución de la riqueza.

Todo esto demanda una cohesión social que implica desactivar la fractura política persistente que derivó en las derrotas electorales y procesos destituyentes en la región. Para rebalsar la grieta se necesita regenerar una amistad social que sea el piso para dar curso a proyectos organizados en función de las urgencias de los últimos pero con vocación de comprender a los del medio. En esta tarea exigente y cotidiana de trascender las identidades cerradas y los discursos binarios, y a la vez constituir un frente compacto en función de objetivos básicos que nacen del respeto por la dignidad humana y el amor por lo propio, el pensamiento de Francisco es un insumo fundamental.

BIBLIOGRAFÍA

Oscar Oslak, Voces del Sur, Revista publicada por el Programa MERCOSUR Social y Solidario, 2007, Septiembre: Buenos Aires, Argentina.

García Linera, Álvaro, “Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del

proceso de cambio”. 1a. Ed. Vicepresidencia del estado plurinacional, 2013: La Paz, Bolivia.

Francisco, “Carta Encíclica Laudato Si’, Sobre el cuidado de la Casa Común”, 2015: Vaticano.

La apropiación del rap en barrios populares

Martín Biaggini*

*“Es lo que pasa en todos lados, así vivimos y nos dicen vagos
Sobrevivientes, no somos mal vivientes
Métetelo en la mente”.*

“Un nuevo día”, Massi. Fuerte Apache

El *rap* es uno de los elementos que conforman la cultura *hip-hop* que se originó en Jamaica y se consolidó en barrios periféricos de Estados Unidos a mediados de la década de 1970 (Chang, 2017). Las fiestas de *hip-hop* comenzaron en los suburbios de Nueva York donde vivían las comunidades afroamericanas y latinas. Allí se organizaban fiestas al aire libre llamadas fiestas de la cuadra (*block parties*), que consistían en encuentros callejeros armados por jóvenes que no tenían recursos para ir a las discotecas y no se identificaban con la música de moda. En estas fiestas los emigrantes jamaicanos desarrollaron un papel fundamental porque fueron los que difundieron el llamado *sound system*: conseguían grandes parlantes gigantes que conectaban gracias a la electricidad de los postes de alumbrado, a través de los cuales hacían sonar música grabada en casetes que llegaban de Jamaica (Chang, 2017; Chuck D, 2017)

* Lic. en Artes Combinadas, UNLA, Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO “El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común”.

Al comienzo esta práctica se mantenía en el circuito *underground*, y la primera forma de circulación del rap se hacía a través de casetes que pasaban de mano en mano, recién con el lanzamiento del disco sencillo *Rappers Delight*, de la agrupación Sugarhill Gang (1979) que vendió más de ocho millones de copias en todo el mundo, el rap comenzó a principio de 1980 a consolidarse en el espacio comercial y en los medios de comunicación (García Naranjo, 2006). Con el estreno a nivel internacional de las películas *Flashdance* (1983), *Breakdance* (1984); *Breakdance 2* (1984); y *Beat Street*, 1984, la expansión del rap y la cultura hip-hop, alcanzan dimensiones mundiales, ayudada por los procesos de globalización de las tecnologías comunicacionales y medios masivos de comunicación. En ese contexto, a mediados de la década de 1980 el rap llega a Buenos Aires, y comienzan a aparecer las primeras experiencias de rap argentino (Biaggini, 2020).

Según Pablo Seman (2017) hasta los años 1990 el denominado *rock chabón*, una forma musical en que los sujetos de las clases populares escucharon y luego hicieron suyo, fue el que predominó hasta la llamada tragedia de Cromañón. Este estilo musical se identificaba con los márgenes y reclamaba un lugar para los marginales, quienes lamentaban el fin del mundo del trabajo y la exclusión generalizada. Pero a fines de los 1990 la cumbia villera irrumpió en los medios de comunicación, cuyas letras daban cuenta de la forma que tomó la conflictividad social del Conurbano bonaerense una vez que se implementó la reestructuración neoliberal (Seman, 2017).

El siglo XXI comienza con la aparición de nuevas apropiaciones del rap como género, principalmente en el conurbano de Buenos Aires, alejadas estas de las experiencias pioneras de nuestro país, y más ligadas a la democratización de internet (Seman, 2017) y a la influencia nuevamente de films estadounidenses sobre la temática como *8 Mille* (2002) protagonizada por el rapero Eminem, y *Talento de barrio* (2008) protagonizada por Daddy Yankee (Calvi et Al., 2020). Si bien durante las décadas de 1980 y 1990 se popularizaron en gran parte del conurbano de Buenos Aires las bandas de rock, y en los 90 las de cumbia, y muchas de ellas comenzaron a producir videoclips, la realización de estos sin financiamiento de un

productor se hacía imposible: requería un equipo humano profesional formado en el lenguaje audiovisual y un equipo técnico para la realización (Berton, 2007). Una vez finalizado el producto, se necesitaba el acceso a los canales de distribución de videoclips (MuchMusic, MTV u otras señales).

En el año 2005 aparece YouTube y cambia el paradigma comunicativo de la industria musical y audiovisual: acceso las 24 horas del día, selección abierta al espectador y, sobre todo, la aparición de la figura del “prosumidor” (espectador en la Red que genera contenidos transformando los existentes o produciendo otros). Esta herramienta permitió que muchos realizadores amateurs comenzarán a compartir sus videos y a distribuirlos luego en las redes sociales.

Esta explosión de la plataforma de videos como canal de exhibición de videoclips no solo se debe a las facilidades de acceso y manipulación que adquiere el consumidor autónomo sino, por otro lado, al progresivo cambio en la filosofía programática de los tradicionales canales televisivos como el citado MTV, que ven en el formato *reality show* una nueva forma de vender identidad juvenil. Gracias a la digitalización y el uso de internet, los medios tradicionales han cambiado sus formas de producción de contenidos y, por lo tanto, también de consumo (Cardoso, 2008). La implementación de programas nacionales como el Programa Conectar Igualdad¹ achicó la brecha digital que existía en nuestro país e impactó en la democratización del acceso de los jóvenes a las tecnologías digitales (Pini *et al.*, 2012). El abaratamiento de la tecnología, por otro lado, democratizó la producción de música (y audiovisuales), lo que facilitó a músicos y realizadores producir a bajo costo y asumir el papel de promotores y gestores de su propia obra. En ese contexto, el rock chabón que había caracterizado al conurbano hasta los años 90, y que lamentaba el fin del mundo del trabajo y se identificaba con lo marginal (Semán, en Zarazaga y Ronconi, 2017), daba paso a la cumbia villera,

¹ Programa estatal del gobierno argentino, lanzado en 2010 durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, que entregó netbooks a estudiantes de escuelas primarias y secundarias de todo el país. La iniciativa está enfocada en reducir las brechas digital, educativa y social en el territorio argentino.

que irrumpió a finales de los 90 en los medios masivos de comunicación. Según Semán, la aparición de tecnologías que desintermediaban el proceso de producción, consumo y reproducción de la música permitía a jóvenes adquirir instrumentos y tecnología a precios accesibles. Del mismo modo sucedió con las industrias audiovisuales (Getino, 2009).

Y si bien el rap ya había aparecido en nuestro país a mediados de los 80, de la mano de films, videoclips y discos de origen estadounidenses, las primeras presencias de estas prácticas en Buenos Aires se registran a fines de los 80 y luego más fuerte durante la década de 1990. Ya a partir de los 2000 se observa una apropiación del rap, más que nada en los sectores populares (Semán, en Zarazaga y Ronconi 2017).

Según García Canclini (2012), el papel actual de los jóvenes y su participación ascendente en la economía de la producción cultural como consumidores y productores, está modificando en muchos países su lugar social. Esto nos lleva a pensar que el abaratamiento de las tecnologías y la democratización de internet permitió que muchos jóvenes de clases más desfavorecidas pudieran grabar su propia música y fueran promotores y gestores de su propia obra (Semán, 2017). En este sentido, la transformación cultural y mediática que supuso la llegada de internet a los hogares comienza a consolidarse con las primeras generaciones en ser formadas en la era digital. Por su parte, la inscripción de lo audiovisual en el espacio doméstico es un proceso que se profundiza desde la llegada de la televisión al hogar y se transforma con la incorporación de aparatos de uso individual. El televisor no sólo está en los espacios tradicionales de los hogares, sino que también comienza a aparecer en las habitaciones y su visionado ya no es una práctica grupal. Con la convergencia digital, el teléfono celular constituye un dispositivo móvil, portátil y ágil para el consumo personal de contenidos audiovisuales frente a la diversificación y expansión de la conectividad y la existencia de nuevas prácticas de comunicación. Marcelo Urresti (2008) describe una *massmediatización* de la sociedad, en la que los sujetos pueden vivir un estado de conectividad permanente a través de un nuevo sistema de objetos “nómades”, que permiten la ubicuidad de la intervención mediática. Como consecuencia de estos procesos podemos mencionar las

transformaciones en la concepción de intimidad y la creación de nuevas formas de comunidad (Pini et Al, 2012).

De esta manera cualquier joven con un celular o una computadora, y acceso a internet, tiene las herramientas necesarias para grabar música o realizar un audiovisual y poder distribuirlo y compartirlo con el resto de la sociedad mediatizada. García Canclini (2012) explica que las formas industriales y posindustriales (digitales) de producir y circular bienes y mensajes conviven con hábitos comunitarios antiguos, fonación de nuevas comunidades y tipos de negocio, se combinan los gustos por la cultura masiva con nuevas formas de trabajo artesanal, de lo local y transnacional.

En ese sentido, las expresiones artísticas populares que siempre se apropiaron por medio de la praxis, en un proceso que se conoce como *educación informal*, lograron ampliar sus expresiones, sobre todo para los jóvenes de barrios populares, quienes nacieron en un contexto digital. Estas nuevas prácticas lograron profundos cambios: el auto reconocimiento de los raperos como enunciadores. No solo son artistas, son buenos en lo que hacen y tienen la potestad de contar y contarse, y utilizan esa potestad con intencionalidad de testimonio. Desean progresar y mejorar su arte y para ello retoman su formación escolar. Esta posibilidad les dio entidad dentro de su universo simbólico. Son reconocidos por sus vecinos y amigos como artistas. Las letras poseen un fuerte arraigo territorial. El barrio es un elemento clave que los constituye como sujetos y está presente en los nombres del grupo o *crew* al que pertenecen, el título de los temas, las letras o las imágenes. Y no solo el barrio como elemento territorial, sino como espacio vivido, recorrido, que incluye los pasillos, las calles de tierra, pero también las diferencias sociales, la forma de vida en ellos, la creatividad al adaptarse. El barrio como elemento cohesionador.

La práctica musical realizada por los raperos se manifiesta de manera particular a partir del reconocimiento de una ubicación en el mundo y la sociedad, y permite la creación de espacios y relaciones que incorporan en sus vidas cotidianas, inventando lenguajes, códigos, usos del espacio,

asignando otros sentidos a las interacciones colectivas, otros contenidos en sus creaciones artísticas, otros mensajes.

La identificación de un discurso político que subyace: crítica a la ausencia del Estado y al orden establecido, pero por sobre todo se evidencia aquello que Reguillo (2000) denominó la transformación del estigma en emblema. Estos raperos se apropian de algunas características estigmatizantes y de sus significados, pero revierten sus sentidos negativos. O sea, afirman su supuesta condición de “villeros”, “chorros”, pero le dan a eso un valor positivo, juegan también con esas ideas aun en los casos en que no crean que los definan.

BIBLIOGRAFÍA

- Biaggini Martin (2020), Rap de Aca. La historia del rap en Argentina. Buenos Aires: Leviatán.
- Berton, Linda (2007), *Videoclip: Storia del video musicale dal primo film sonoro all'era di YouTube*. Milán: Mondadori.
- Calvi Lucía, Biaggini Martin (2020), *Raperos argentinos. Orígenes, encuentros y desencuentros*. (Paper académico inédito). Programa de Estudios de la Cultura. Universidad Nacional Arturo Jauretche.
- Cardoso Gustavo (2008). *Medios de comunicación en la sociedad en red: Filtros, escapes y noticias*. Barcelona: UOC.
- Chang, Jeff (2017), *Hip Hop. De la guerra de pandillas y el grafiti al gansta rap*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Chuck D (2017), *Fight the power. Rap, raza y realidad*. Buenos Aires: Tinta limón.
- García Canclini, Nestor (1990), *Culturas híbridas*, México, Grijalbo.
- García Canclini, Nestor; Francisco Cruces, Maritza Castro Pozo, coord. (2012), *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. Buenos Aires: Ariel.
- García Naranjo, Juan Pablo (2006), *Las rutas del giro y el estilo. La historia del break dance en Bogotá*. Colombia: Centro Editorial Universidad del Rosario.
- Getino, Octavio (2009), *Industrias del audiovisual argentino en el mercado internacional. El cine, la televisión, el disco y la radio*. Buenos Aires: Ciccus.

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (1987), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.

Pini, Monica (coord), Musanti Sandra, Kaufman, Guillermo, y Amare, Monica (2012), *Consumos culturales digitales de los jóvenes de entre 13 y 18 años*. Buenos Aires: Educ-ar S.E. Serie informes de universidades para el Programa Conectar Igualdad.

Reguillo, Rossana (2013), *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Semán, Pablo (2017), “Géneros musicales, identificaciones y experiencias en el Conurbano. La periferia influyente”, en Zarazaga, R. y L. Ronconi, *Conurbano infinito. Actores políticos y sociales, entre la presencia estatal y la ilegalidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Urresti, Marcelo (2008), “Ciberculturas juveniles: vida cotidiana, subjetividad y pertenencia entre los jóvenes ante el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información”, en *Ciberculturas Juveniles*. Buenos Aires: La Crujía.

La apropiación tecnológica del sentido y geopolítica del conocimiento

Federico Montero*

La pandemia se ha desplegado en un sentido amplio como dice Ramonet, como un “hecho social total”¹ que ha convulsionado el conjunto de las relaciones sociales, los actores, las instituciones y los valores. Reforzando, asimismo, tres tendencias previas sobre las cuales nos detendremos a continuación. El objetivo de este artículo es pensar la relación entre la tecnología, la subjetividad y la lógica de la apropiación en el marco de la pandemia, introduciendo elementos que articulamos dentro de tres tendencias previas, tres lecciones o desafíos, tres problemáticas y tres valores que nos deja la pandemia. La primera tendencia es la reconfiguración de la lógica centro-periferia. La total preeminencia de la dinámica y hegemonía del capital financiero a partir de mediados de los 70 y la construcción de cadenas globales de valor fue acompañada por la destrucción de los acuerdos civilizatorios que permitieron reconstruir la convivencia después de la Segunda Guerra Mundial.

* Politólogo, UBA, Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO “El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común”.

¹ La frase, en realidad, se la atribuye a Marcel Mauss y posteriormente a Emile Durkheim en su libro *Las reglas del método sociológico*.

Los llamados estados de bienestar en sus diferentes formas y alcances eran ante todo un pacto civilizatorio en el occidente capitalista. El resultado de la erosión de este pacto civilizatorio implicó la emergencia de la heterogeneidad de lo social y la construcción de la lógica de la desigualdad bajo el discurso de la meritocracia. En consecuencia, como resultado, emergieron “bolsones periféricos” en el centro capitalista. Es decir, sectores sociales excluidos de la cobertura del pacto civilizatorio del estado de bienestar. Como contrapartida, dentro la periferia, aquellos sectores sociales o segmentos de los procesos de acumulación que pudieron “engancharse” en la nueva dinámica de la globalización neoliberal, se constituyeron como enclaves que explotan sus ventajas relativas para funcionar conectados a los centros del capitalismo global.

A los efectos del tema que nos convoca aquí todo este proceso redefine ganadores y perdedores y por ende las formas de desigualdad impactan sobre la producción, circulación y apropiación del conocimiento definiendo una nueva geopolítica del conocimiento y la tecnología.

La segunda tendencia es la vuelta al debate sobre el Estado frente a la crisis de legitimidad de las políticas globalistas, fundamentalmente tras la crisis de 2008 en los países del capitalismo central. Aunque no se trata en este caso de la llegada al gobierno y por ende un avance en la disputa sobre la orientación de las políticas públicas y de las estructuras estatales por parte de los sectores populares tal como vimos en los procesos de cambio de América Latina de comienzos del siglo XXI, sino de formas reactivas de fracciones de los bloques dominantes que intentan canalizar con una agenda autoritaria el descontento con la globalización neoliberal y sus efectos.

Frente a la crisis de representación, el resultado de los cambios estructurales y la redefinición de las relaciones entre centro y periferia, estos nuevos liderazgos apelan a una totalidad que se constituye a partir de la ruptura de los lazos de solidaridad, potenciar los discursos de odio y favorecer y naturalizar las nuevas desigualdades. Es decir que la pandemia ha sido mayoritariamente en el occidente capitalista la oportunidad para que se consoliden formas de poder sobre los sectores populares.

La tercer tendencia que ha potenciado la pandemia es la centralidad de la producción de conocimiento en seno de la disputa geopolítica, mediante la apropiación del trabajo, del medio ambiente y de la propia subjetividad. Aquí habrá que poner mucha atención y subrayar un camino diferente al que plantea que el proceso de secularización implica la consolidación de una gigantesca maquinaria sin alma, para sostener en realidad en esta nueva forma de apropiación mediatizada tecnológicamente lo que se busca es la apropiación de la subjetividad, es decir de la producción de sentido.

Entonces, el efecto de la pandemia fue profundizar y acelerar los efectos de estas tendencias previas. Ella expuso explícitamente las debilidades de nuestro modelo civilizatorio que ha sido impuesto en todos los rincones del planeta. Mientras todos nosotros intentamos sostener nuestras tareas de formación, de investigación y de educación a través de pantallas, vemos por las mismas pantallas como esas debilidades son expuestas, son visibles y son claras, pero a la vez parecen cada vez más difíciles de abordar.

Así como señalamos tres tendencias previas, podríamos señalar los desafíos o lecciones que esta pandemia nos ha dejado. La primera lección parece obvia, aunque no lo es tanto ya que algunos han llegado a discutirlo, es que las inversiones financieras en la salud pública y en la ciencia son esenciales para cualquier comunidad en este momento de la historia. Claramente el modelo de la propiedad absoluta que domina en el planeta no tiene la prioridad de invertir en lo común sino que usa las necesidades de lo común, en función de reproducir esta lógica de apropiación.

En el mismo sentido podemos señalar un segundo desafío o lección que se ha planteado en el marco de la pandemia en relación a una serie de cuestiones en el trabajo, de la formación de la educación y del pensamiento de la tecnología mediatizada por la producción de conocimiento. Todas estas cuestiones se han traducido, en este momento de aislamiento, en un malestar creciente. Sin embargo, ese malestar creciente no puede ser resuelto tecnológicamente, porque ese malestar es producto

de una crisis de sentido. Imputar la lógica del conocimiento y de la tecnología es una tarea central para todos los que estamos inmersos en los procesos educativos. Nuevamente la pandemia ha puesto de manifiesto lo que podemos identificar como el tercer desafío, que es que el centro está en la educación, pero, sobre todo, concibiéndola como un hecho político y social.

Los docentes nos enfrentamos a múltiples retos en el marco de la pandemia, entre ellos la tecnología aparece como una especie de solución aparente que no hay que desechar pero también que genera nuevos problemas. Todas las tecnologías educativas, inclusive esta misma tecnología de comunicación por la que nos estamos conectando en este momento, son perfectamente coherentes con la dinámica de la apropiación absoluta de lo privado y con la dinámica de la reducción del vínculo educativo y la sustracción de su dinámica y de su lógica como derecho social al caerse lo común. Lo que se cae es la dimensión colectiva del derecho educativo de la construcción de vínculos y en particular el sentido colectivo y educativo.

Esta reducción del problema de la construcción del vínculo en el marco del proceso educativo, en su mediatización tecnológica, ha conducido a que estallaran ciertas demandas o ciertas problemáticas que teníamos a plantear porque no tienen un marco de sentido que las unifique. Entonces allí hay tres reducciones. La primera reducción es la del marco de esta cuestión en la tecnología, es decir, la reducción de la educación en lo tecnológico, esto es lo más obvio, pensar que la tecnología puede reemplazar la producción del vínculo educativo, no es nuevo, pero la situación de aislamiento y la incorporación de estas nuevas tecnologías nos llevan hacia ahí, todo mediatizado por una lógica de apropiación económica. Todas las empresas están trabajando en ofrecernos una solución tecnológica al problema de la formación, pero el problema de fondo es la construcción de vínculo.

La segunda problemática es la reducción de lo educativo a meras políticas públicas o a la mera asignación de presupuestos. ¿Cómo se puede y se debe disputar por la formulación de las políticas públicas la

asignación de presupuestos para tener mejores tecnologías, para obtener mejor educación? Sin embargo, eso no alcanza a suplir el horizonte ético-político que ésta pandemia ha subrayado en el vínculo educativo. La tercer problemática representa también la reducción de lo educativo a una dimensión socio-comunitaria donde no se discute, justamente, cuál es el horizonte que organiza la cuestión de la formación en común. Tiene que haber políticas socioeducativas orientadas en una dimensión vinculada a esa palabra que todos reforzamos y trabajamos que es la inclusión. Aunque la inclusión no resuelve el problema de lo educativo, lo que falta también es un marco común de sentido y ese marco común de sentido tiene que tener como punto de partida lo más inmediato, lo más obvio que es la situación de aislamiento, a este aislamiento se le opone la idea de lo común. ¿Pero qué es lo común? Bueno lo común somos nosotros. Lo común es nuestra casa, y lo común es el trabajo.

Necesitamos fundir sobre esta perspectiva del cuidado de la casa común y de la perspectiva del trabajo un nuevo proceso para una nueva subjetividad que no puede ser reemplazada o mediatizada de manera puramente tecnológica. Entonces allí a las tres tendencias que planteamos inicialmente en relación a la pandemia tenemos que incorporarles estos conceptos: el concepto de casa común, el concepto de cuidado y el concepto de trabajo. Tres valores para contraponer a esta solución de la lógica del sentido, y de la lógica de lo subjetivo a la tecnología.

Por un lado poner la noción de casa común a esta idea de reconfiguración de centro periferia y elitización de la vida. El medio ambiente no es solamente algo que hay ahí afuera que tenemos que cuidar. El medio ambiente es el espacio común sobre el cual podemos constituir la lógica de sociabilidad y la reconstrucción de la idea de comunidad. Esa es la perspectiva sobre la que tenemos que canalizar este valor de la casa común en novedosas formas de dinámica política y de dinámica social.

El segundo valor consiste en poner al cuidado como categoría política que permita recomponer la relación entre Estado y Sociedad, entre representantes y representados con la posibilidad de responder con un aquí y ahora qué es lo que es el cuidado. El cuidado no es algo que va a

venir después, sino que es algo que opera aquí y ahora, pero opera aquí y ahora de un modo diferente en que opera la histeria del “dame todo lo quiero ya” del consumismo, es un aquí y ahora que está mediatizado por una dinámica trascendente.

Finalmente, el tercer valor consiste en oponer la lógica del trabajo de la producción de sentido, del trabajo como producción de sentido a esta reducción de la subjetividad a la dinámica del algoritmo y de la tecnología. Creo que por delante el aporte que podemos hacer en materia de reflexión sobre la formación y la tecnología tiene que ver con volver a pensar lo educativo como un hecho político como la reconstrucción del sentido y como la puesta en común de las bases para un nuevo proceso de subjetividad frente a esta dinámica global.

La toma

Teología, filosofía y economía de la liberación y del pueblo después de *Laudato Si*
Número 2 · Diciembre 2020

Tierra: El bien común y la Tierra en América Latina, una marcha impostergable

Susana Nuin*

Abordaré el tema y la realidad de Tierras desde una perspectiva latinoamericana y caribeña, en este momento crucial, e histórico que vivimos, por las necesidades urgentes de nuestros pueblos y también por el reconocimiento del valor económico-político, ecológico y cultural de la tierra por parte de muchos protagonistas, y el no menos significativo acompañamiento teológico-social sobre la tierra que evidencia y denuncia el Papa Francisco. En todo el continente hoy vibra y resuena el tema: “Tierra y toma de tierras”, es un tema álgido, que requiere comprenderse, aún si en un breve espacio como el presente, desde dos puntos de vista como mínimo. Primero, la lectura desde *el ver la realidad* en dos perspectivas: a) los procesos de injusticia estructural que operan en el tema tierras; b) desde las brisas de esperanza que, también, están operando y que al menos las mencionaremos.

* Dra. Susana Nuin Núñez, Programa Latinoamericano y Caribeño de Tierras hacia una Fraternidad posible, Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO “El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común”.

El tema tierras en nuestro continente es un tema extenso en el tiempo, y en la densidad del problema mismo, requiere importantes espacios de análisis, reflexión, investigación, acción y formación, pero siempre es posible y necesario hablar de él. Focalizaremos nuestro análisis en las dos últimas décadas, a los efectos de darle mayor precisión. Todo el continente, y hablamos de América Latina y El Caribe, está atravesando prácticas estructurales de un estilo de *apropiación de la tierra* que es necesario conocer, reconocer y denunciar: *el acaparamiento de las tierras*, y el desplazamiento forzado. Dos formas de despojo muy peculiares.

Decimos estructurales, porque son prácticas cobijadas por los estados en muchos casos, por las grandes compañías internacionales del agro negocio, y por el poder político en los territorios.

¿Nuevas formas de ataques a la propiedad de la Tierra? Quisiera ahora detenerme y explicitar de qué se trata cuando hablamos de *acaparamiento de tierras*, porque no siempre es suficientemente conocido, y en qué consiste. Las distintas plataformas y colectivos latinoamericanos de campesinos conciben el *acaparamiento* como las compras masivas o arrendamiento de grandes superficies de tierra en países del sur, donde la característica principal es que los gobiernos que tienen problemas de inseguridad alimentaria, llegan a arrebatar tierras agrícolas fuera de su país para producir alimentos. Se desplaza entonces la producción de alimentos a otros países, donde las ventajas de las condiciones económicas, sociales y político-jurídicas resultan muy atractivas. En la mayoría de casos los inversionistas que compran masivamente tierras, llegan al país con las semillas, maquinaria, insumos, mano de obra, aprovechan el agua, la tierra y posteriormente embarcan la producción a sus países de origen o al mercado global. Las investigaciones constatan que de todo este proceso se han beneficiado especuladores financieros, fondos de pensión y las grandes empresas alimentarias quienes presionan el precio de los alimentos en el mundo ocasionando una especulación alimentaria y una “burbuja” en los precios de la tierra¹.

¹ Alvarez Roa, Paula, www.semillas.org.co, Colombia, Febrero 12 de 2015.

El acaparamiento, también ha traído el tema del desplazamiento de las comunidades y poblaciones un caso típico es el de Colombia que ejerció el desplazamiento a través de las cuatro fuerzas operantes en los territorios: la guerrilla, el narcotráfico, los paramilitares y los militares. Debemos decir que el desplazamiento fue por causa de estos cuatro protagonistas, pero el *aprovechamiento del desplazamiento* ha sido posterior, por parte de las grandes empresas multinacionales e internacionales. Es importante señalar que el despojo lleva el nombre social y financiero de las grandes represas hidroeléctricas y del agro negocio, que no es otra cosa que una nueva colonización agrícola, el despojo de tierras, que supone el despojo de las culturas, las raíces, el despojo antropológico, el despojo del cuidado del medio ambiente y todo lo que esto ocasiona. De los usos imperativos y de los casos de despojo podemos decir, entonces, ¿quiénes son los que actúan? Particularmente, las multinacionales de Europa, de Estados Unidos y también, algunas grandes multinacionales latinoamericanas².

Los grandes grupos de alimentos, los grandes supermercados que atraviesan también las cadenas latinoamericanas, son aquellos que fomentan particularmente el acaparamiento.

¿El mal uso de la Tierra y sus conflictos? El mapa de pertenencia de las tierras y como se pueden catalogar, al menos en forma muy general por el poco tiempo del que dispongo es metafóricamente equivalente el 25% del acaparamiento de las tierras en América Latina a ochocientos mil campos de fútbol. Para darnos una idea, en México el 40% de sus territorios está en proceso de extranjeros. En Argentina, Brasil, Uruguay el

2 Estos inversionistas extranjeros han acaparado en pocos años millones de hectáreas de tierras de cultivo en América Latina para producir cultivos alimentarios o agrocombustibles y exportarlos. Gran parte del dinero proviene de fondos de pensión, bancos, grupos de inversión privada de Europa y Estados Unidos, o de individuos acaudalados como George Soros, y fluye a través de mecanismos de inversión en tierras de cultivo puestos a operar mediante compañías extranjeras y locales. Cosan, la compañía más grande de Brasil, cuenta con un fondo de inversiones especializado en tierras de cultivo, Radar Propiedades, que compra tierra agrícola brasileña a nombre de clientes tales como la Teachers' Insurance and Annuity Association-College Retirement Equities Fund [un fondo de inversiones de retiro y seguridad del profesorado] en Estados Unidos. El grupo Louis Dreyfus, una de las multinacionales más grandes del mundo en el comercio de granos, cuenta con un fondo semejante en el cual el American International Group (AIG) ha invertido 65 millones de dólares.

50% de los acaparamientos están en manos de extranjeros. En un total de un 1.660.000 mil hectáreas para cultivar, que tendría América Latina, se puede decir que hay 900.000 mil hectáreas sin ser utilizadas. Brasil, Argentina, Bolivia y Colombia son los países que padecen más el tema, sea del acaparamiento o sea de la no utilización de tierras que serían utilizables, que son tierras fiscales o tierras de uso privado, pero que están en desuso o tierras privadas con mal uso. Como en el caso de la Patagonia que, en un territorio privado, vendido, y cedido por el estado con todas las justificaciones jurídicas, “compró” dentro de ese territorio comunidades indígenas y lagos nacionales.

Las trabas a la justicia en la utilización de tierras vienen del sector particularmente político que suelen tener una fuerte complicidad con el mundo de las multinacionales y las finanzas. La informalidad jurídica, hay muchos países que han concedido tierras y no han otorgado títulos, ningún elemento jurídico, por lo tanto, es inválido ese otorgamiento y los desplazamientos por motivos forzados, no han sido reivindicados con un proceso jurídico debido. Las consecuencias de los desplazamientos: regiones con hambruna en la misma América Latina; se despuebla el campo paulatinamente; se ha perdido el sentido de pertenencia al campo; la superpoblación de las ciudades y las coronas de espinas que rodean a las ciudades; se agrede el 80% al medio ambiente, en contra de la casa común.

El brote desde el pie de una nueva conciencia. Este es un pequeño panorama, quisiera en este momento, también, decir que, hay brisas de esperanza en las tomas de tierras que se están realizando en distintos puntos de América Latina. Brisas de esperanza de la conciencia creciente del campesinado latinoamericano, de sus propios derechos. Conciencia que en las últimas décadas ha crecido favorecida, lógicamente, por el accionar de los movimientos sociales y populares, no cabe duda, pero además digamos por las mismas políticas y por las mismas injusticias que sufren; el campesinado ha dicho basta ante la necesidad de ejercer sus derechos. A partir de allí, surgen procesos de leyes, de mediaciones y de negociaciones *de regreso al campo* sea por tomas directas de propiedades fiscales o sin uso, sea por tomas a partir de propuestas legislativas.

Distintos tipos de apropiación de los terrenos, podemos preguntarnos: se trata de tomas justificadas; ¿en qué?, basadas ¿en qué? Desde un *juzgar religioso* podríamos decir que el énfasis se ha hecho en el derecho sagrado de la tierra por encima del derecho positivo. Como evidencia el Papa Francisco en los documentos de su Magisterio Pontificio, la tierra *es bien común*, cada vez más crece la conciencia y el reconocimiento de la tierra como *bien común para todos*. Bien común, que después del magisterio social pontificio del Papa Francisco se dice: *Tierra-Techo-Trabajo como garantía universal de la dignidad humana*.

La tierra como un *valor social* sin posibilidad de especulación. Es la especulación justamente económica la que le resta ese valor social, por lo tanto, el valor social de la tierra como justicia, como posibilidad de justicia estructural, como concepción de bien común comprendiendo lo económico, lo social, lo político, lo cultural, lo antropológico y también lo religioso como decíamos al inicio de este análisis, también pensando en las comunidades originarias, ancestrales. Cuando decimos lo religioso es en el sentido más amplio y profundo que podemos concebirlo.

La Tierras de todos: asignatura en evolución. Estos serían los elementos del *ver y juzgar*, en relación al *actuar* creemos que el tema hoy de *toma de tierras* es un tema muy serio, muy profundo, que lleva a su vez a poder desenmascarar, la injusticia estructural que existe, en la cual, muchas veces la sociedad considera *la toma de tierras* como un abuso de la propiedad privada, pero no considera el acaparamiento, el desplazamiento y el despojo de las tierras como un atentado también en contra de la propiedad de aquel campesino que la habita, de aquel indígena que la habita, de aquel afrodescendiente que tiene allí sus raíces, tiene allí sus ancestros, tiene su vida cultural, su vida antropológica realizada en esos territorios. Consideramos muy importante la *toma de conciencia*, que no podemos tratar sólo el *tema de toma de tierras* desde el punto de vista de la falta de respeto a la propiedad privada de algunos, sino que tenemos que concebirla en su totalidad, la falta de respeto de la propiedad privada de los campesinos y de los sectores más afectados y vulnerables, y en muchos casos debemos tener el coraje de considerar la

propiedad privada como la falta de respeto al bien común, a las comunidades sociales y a las personas, esto es un elemento fundamental.

Nos da inmensa alegría *las brisas de esperanza*, como decía comenzando, de toda la gran movilización que se ha producido, también, a partir de esa propuesta ecuménica, interreligiosa, y cristiana que es *Laudato Si*, que evidentemente ha abierto al fenómeno del valor de la creación, del valor de la tierra, del bien común, del valor social de la tierra una perspectiva muy grande para nuestros pueblos y una posibilidad muy grande a que las tierras definitivamente puedan ser de todos.

Techo: The Housing Crisis in Silicon Valley

Oscar Cantu*

This paper presents a view of the housing crisis from the perspective of a wealthy North American region, known to the world as “silicon valley.” This valley, just south of San Francisco, California, was originally a valley of orchards, known as the “valley of the heart’s delight.” It produces apricots, almonds, and other healthy fruit. The orchards have been replaced by dense housing, astronomical property prices, and sadly, one of the country’s worst homelessness crises. If a tree is judged by its fruit, we must examine the effects (intended or not) on housing, homelessness, and poverty of the far-reaching and meritorious work of the technological industry in Silicon Valley.

The Roots of the Housing Crisis. The crisis of homelessness and the lack of affordable housing in America has been growing for a long time. But it has accelerated in the last dozen years. Nowhere is the disparity more evident than in Silicon Valley. While one of the wealthiest regions of the world due to the success of technology entrepreneurs, it also has one of the worst homelessness situations in the United States. Homelessness rose 42% in San Jose within the last two years due primarily to the lack of affordable housing¹.

* Bishop of San Jose. Theologian, Member of the CLACSO Working Group “The future of work and care of the Common Home”.

¹ The Point in Time count is taken every two years. This rise in homelessness is between 2017 and 2019. <https://www.mercurynews.com/2019/05/16/san-jose-42-percent-spike-in-homeless-population/>

Today's crisis arises from a combination of federal and local government land use and housing policies, economic booms and busts which increase wealth inequity, and social exclusion which further isolates poor communities of color. In turn these political, economic and social factors are rooted in several ideological perspectives: individualism, materialism, and racist attitudes.

The vast majority (83%) of residential land in the Bay Area is zoned for single family homes.² Zoning ordinances are local policy decisions in each of the area's municipalities. As the American suburbs grew post-World War II to accommodate a new middle class, nowhere was that "American dream" of a suburban home more evident than in California. At the same time federal policies excluded African-Americans and other non-white residents from benefiting from lower cost federal home loans³ and local real estate covenants and deed restrictions explicitly prohibited the sale of homes to Asian, African-American or other non-white buyers.⁴ Banks would draw a red line around areas that they would either refuse to lend to or would demand higher interest rates or larger down payments of buyers who were non-white. This led to the term "red lining." Neighborhoods were heavily segregated with inequitable housing conditions and that segregation and inequity was supported by local and federal policies.

Federal civil rights laws in the 1960's and 1970's attempted to remedy some of these historical inequities with fair housing legislation (The Fair Housing Act of 1968) and banking reform (the Community Reinvestment Act of 1977) which attempted to reverse some of the effects of red-lining. But today the legacy of decades of segregationist policies

² See research findings from UC Berkeley's Othering and Belonging Institute's August 11, 2020 report (<https://belonging.berkeley.edu/report-single-family-zoning-dominates-bay-area-housing-presenting-barrier-integration>)

³ See Richard Rothstein's analysis of *de jure* segregation affecting primarily African-Americans in *The Color of Law: A Forgotten History of How Our Government Segregated America*, Liveright Publishing Corporation, 2017.

⁴ See *Roots, Race and Place: A History of Racially Exclusionary Housing in the San Francisco Bay Area*, Oct. 1, 2019 (<https://belonging.berkeley.edu/rootsraceplace>)

persist. Despite Silicon Valley's broad ethnic diversity, neighborhoods and schools are as segregated as they were in the 1950s.⁵ Racially isolated enclaves persist, with wealthier homes concentrated in primarily white municipalities with a high concentration of single-family homes, while poorer residents, mainly non-white, crowd two to three families in smaller homes or apartment. 94% of the City of San Jose's residential areas are zoned for single family homes. Meanwhile at the federal level, funding for affordable housing was drastically slashed beginning in the 1980's (from \$83 billion in 1978 to \$49 billion in 2020). As fewer lower income families could afford housing especially during economic crises, homelessness grew. The growth in homelessness accelerated in Silicon Valley as income inequality accelerated. As tech companies grew, the demand for high end housing grew. But demand for all types of housing over the past thirty years hasn't kept up with job growth. With the basic economic principle of supply and demand operating, housing prices and rents in Silicon Valley have risen out of the reach of most workers. More and more families were paying a higher percentage of their income for housing above the recommended federal standard of 30% and used riskier mortgage instruments in order to afford the American dream.

The mortgage crisis hit in 2008 leading to the Great Recession and foreclosures on homes which in Silicon Valley affected primarily communities of color. Many homes were snapped up by speculators, leading to a second crisis of affordability as the economy improved. The recession also led the State of California to eliminate the Redevelopment Agency which had previously set aside 20% of revenues to build affordable housing. A key resource to mitigate the housing crisis was taken away. Income and asset inequality and homelessness grew even faster. The community response in Silicon Valley was to support inclusionary zoning to permit more affordable housing and to pass a \$950 million bond measure to build more affordable housing prioritizing the most

⁵ See research findings from UC Berkeley's Othering and Belonging Institute, www.belonging.berkeley.edu and in The Mercury News, <https://www.mercurynews.com/2020/08/07/whites-only-no-more-california-bill-would-remove-racist-real-estate-language/>

vulnerable, the chronically homeless. But even with that community effort, homelessness has continued to outpace available housing.

And now the pandemic and the economic crisis have hit, leading to massive unemployment and the inability of renters to pay rent. Housing prices have remained high as demand continues to exceed supply. Local municipalities have passed eviction moratoriums. Several state bills are considering rent and mortgage moratoriums. The state and county governments are leasing and purchasing hotels and hotel rooms to house the homeless to prevent the spread of COVID 19.

With the killings of George Floyd and Breonna Taylor and the subsequent protests against police brutality and racial injustice, there is renewed momentum to address the persistent racial inequities in housing and zoning laws. The City of San Jose is considering loosening the single-family zoning restrictions to allow up to four units on a single-family parcel, and doing this throughout the city, not just in lower income neighborhoods that are already primarily non-white.

The Community Response. Community based organizations have traditionally been on the front lines of assisting those who are homeless through shelters, feeding programs, assistance with navigating benefits, and in helping low income families with housing assistance through subsidizing rents and utilities, or in some cases by building and managing affordable housing. In Silicon Valley recognizing that direct service was not sufficient, community-based organizations have partnered with local government, philanthropy and the business community to form three strategies to address the crisis of homelessness and affordable housing. First, the community formed a community development finance institution (The Housing Trust) to manage an affordable housing trust fund to provide seed capital nonprofit affordable housing developers with investments and grants from wealthy philanthropists, technology companies and foundations. Second, the community created a “collective impact” organization (Destination: Home) with a goal of ending homelessness by leveraging county and federal government funds with corporate philanthropic gifts through a coordinated network of

nonprofit service and housing providers. Third, the community created a housing advocacy organization (Silicon Valley at Home) to promote affordable housing policies and to support nonprofit housing developments as they navigate the local government planning and community input processes.

It was only through building relationships and eventual partnerships among community based organizations, local governments, philanthropic organizations, and the business community that the above feats have been possible. No organization – not government, not business, not community organizations or philanthropic organizations – can do this alone. At least not in this case.

The Church's Role. The Diocese of San José, its parishes and its social service and social justice organization, Catholic Charities of Santa Clara County, have been engaged in addressing homelessness and affordable housing through multiple strategies, from providing direct assistance to the homeless and low-income households through subsidies of rent, utilities and food, to building and managing affordable housing apartments through Charities Housing, to advocating for policies that address affordable housing, like supporting affordable housing financing, eviction prevention and inclusionary zoning measures. Catholic Charities is expanding its rental assistance to help both tenants and landlords, and in coalition with other nonprofits organizes parishioners to become “housing ready” communities that support the development of affordable housing in their neighborhoods. Charities Housing is on track to accelerate development of over a thousand new apartments within the next few years, as many as it developed in the past thirty years. This is with support from low income housing tax credits, the local bond measure, housing trust funds, and investments by high tech corporations. The Diocese is, moreover, evaluating its own land use practices to see which properties may be suitable for affordable housing.

But especially given the combination of the pandemic, the economic crisis and the crisis of racial injustice, we need to do more. It is imperative that we promote this vision of solidarity, the common good,

the dignity of the human person – indeed the vision that Pope Francis outlines in *Laudato Si* – so that we can create a more inclusive, just and compassionate community in which people of all cultures, beliefs and income levels can thrive.

Addressing the Moral Crisis beneath the Housing Crisis. While Silicon Valley is known for its technological innovation, the downside of the culture is the emphasis on the satisfaction of individual desires and the massive acquisition of wealth. This often brings with it unintended (and sometimes, sadly, intended) consequences, such as the exclusion of the other. These are manifested in local government policies, economic practices, and social behaviors that perpetuate homelessness and the affordable housing crisis.

If the roots of the housing crisis lie in a culture of individualism, materialism and even racist attitudes, how do we counter these three forces? Catholic Social Teaching provides the opportunity to base a culture on the countervailing principles of the common good, the preferential option for the poor, solidarity, care for creation and the dignity of the human person made in the image and likeness of God.

*Laudato Si*⁶ explicitly recognizes that the lack of housing adversely affects human ecology (LS 152). How we design our urban environments needs to include sufficient inclusive space so residents “feel at home,” and not just having poorer residents cramped into small restricted quarters and neighborhoods (LS 151). How might this affect our support for inclusive zoning and urban planning policies?

Countering materialism, we are invited to develop a new lifestyle in contrast to “compulsive consumerism” (LS 203). The *Compendium of the Social Doctrine of the Church* notes that new lifestyles “should be inspired by sobriety, temperance, and self-discipline at both the individual and social levels. There is a need to break with the logic of mere

⁶ Pope Francis, *Encyclical Letter - Laudato Si*, Pope Francis, Vatican, The Holy See, Vatican Website http://www.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

consumption...” (486). These new attitudes promote not only justice in housing, but even ecological balance. The *Compendium* notes, “[these] attitudes, sustained by a renewed awareness of the interdependence of all the inhabitants of the earth, will contribute to eliminating the numerous causes of ecological disasters as well as guaranteeing the ability to respond quickly when such disasters strike peoples and territories” (486). Sobriety, temperance, and self-discipline – together with solidarity – can only create a more equitable, just, and responsive society.

Countering excessive individualism and racist attitudes, our civic and political engagement needs to be authentic and supportive of the common good. “Social love is the key to authentic development” and moves us to create a “culture of care” (LS 231). The *Compendium* reminds us that “[personal] behaviour is fully human when it is born of love, manifests love and is ordered to love. This truth also applies in the social sphere;” the *Compendium* continues, “Christians must be deeply convinced witnesses of this, and they are to show by their lives how love is the only force (cf. 1 Cor 12:31-14:1) that can lead to personal and social perfection, allowing society to make progress toward the good” (580). Renewed attitudes of love for neighbor and concern for the common good help to create a “civilization of love,” which in turn helps members of society develop social relationships and civic involvement. This is the path to authentic human development and an integral ecology.

A Call the Action. These principles need to be manifest in our actions as people of faith, not only through our personal investment decisions, social relationships, charitable works and contributions, but also by influencing housing policies through the persuasion of constituents, directly engaging with policy-makers, and supporting community organizing efforts. At the same time, the Church needs to model the way. We offer these questions for our reflection, both as individuals and as communities in the Church: do we speak out on caring for the homeless and on supporting affordable housing? Are we open to the use of church properties for the development of affordable housing? How do we treat our employees and care for our parishioners who struggle with homelessness or high housing costs? How might we bring together parishioners,

housed and unhoused individuals, landlords and tenants, home owners and lenders, corporate executives and workers with different perspectives into fruitful dialog? How do we respond to the urgent crisis of imminent evictions? Are we willing to risk our own comfort by taking a prophetic advocacy stance as a Church?

Examples of Practical Actions for Church Leaders. These are some ways that church leaders can help:

- Promote opportunities for faith communities to learn about the causes of homelessness and the lack of affordable housing, including learning from homeless individuals.
- Encourage local Catholic Charities (Caritas agencies) to develop affordable housing.
- Promote dialogues among people of faith and other people of goodwill from diverse backgrounds and perspectives to break down barriers among diverse communities.
- Work with Catholic Charities and other community-based organizations to organize congregations and neighborhoods to support affordable housing development.
- Develop church land use policies and plans that include affordable housing development.
- Publicly support government policies and regulations that expand inclusive zoning and financing for affordable housing and that assist the homeless and protect people from becoming homeless.
- Engage innovative social entrepreneurs and researchers to assist in developing creative affordable housing solutions.

Conclusion. In our care for our common home, we need to ensure all of our brothers and sisters have a place to call home. Silicon Valley was once known as the Valley of the Heart's Delight, because of the fruit it produced from its countless orchards. Even now, with an economy that seeks to connect the world through technology, this valley has the opportunity to produce fruit truly for the good of humanity – fruit of

solidarity, of concern for the least among us, of justice, and human dignity. The power of innovation in Silicon Valley can pivot its attention toward our neighbors living under bridges, families cramped in unsafe living quarters, unhoused persons with mental health issues – and create sustainable solutions based on dignity, solidarity, and love. That, indeed, would be fruit of the highest order! This would delight not only the human heart, but the society’s soul.

LINKS TO RESOURCES:

<https://www.catholiccharitiesusa.org/wp-content/uploads/2018/04/Policy-Paper-Home-is-the-Foundation-1.pdf>

<https://charitieshousing.org/>

<https://destinationhomesv.org/>

<https://housingtrustsv.org/>

<https://siliconvalleyathome.org/>

Trabajo: La toma de las fábricas y el movimiento de empresas recuperadas

Alejandro Noboa*

Con este trabajo nos proponemos dar cuenta brevemente del fenómeno que ocurrió a partir del año 2001 conocido como “Toma de fábricas” o “Empresas Recuperadas” en Argentina.

Llamamos “Empresas Recuperadas” a los emprendimientos productivos comerciales que surgieron luego de la crisis económica de Argentina (Diciembre de 2001), a partir del cierre de empresas y su reapertura por parte de los antiguos empleados, en un rol de emprendedores sociales o cooperativas. El término “Toma” hace referencia a la metodología generalizada en ese momento en estas circunstancias y consistía en el ingreso al predio por parte del personal y posterior permanencia en el mismo en concepto de “Asamblea permanente”.

Origen del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas en Argentina (MNER). Antecedentes. Contexto histórico y social en Argentina. En la década del 80, Argentina recupera la democracia luego del quiebre

* FOETRA Argentina. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO “El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común”.

institucional sufrido con la última dictadura militar, con la llegada al poder de Raúl Ricardo Alfonsín en diciembre de 1983. Durante la dictadura militar finaliza la etapa de pleno empleo y movilidad social ascendente que caracterizó a la Argentina en las décadas previas. Desde finales de 1983 hasta 1989, la Argentina padeció períodos de alta inflación e hiperinflación con el consiguiente empobrecimiento de empresas nacionales y trabajadores. Sin embargo, con el retorno a la democracia se dejaba atrás un siglo de interrupciones militares a gobiernos civiles, el inicio de esta etapa tal vez pueda ser recordada con la frase del presidente Alfonsín: “Con la democracia se come, se cura y se educa” marcando la necesidad de retorno a la democracia y una serie de objetivos de gobierno que su período no pudo asegurar. En la década del 90, con la llegada al gobierno de Carlos Saúl Menem, el gobierno aplicó las recetas neoliberales sugeridas por el FMI siendo lo más destacado del período, las privatizaciones, la ley de convertibilidad y el crecimiento de la deuda externa. Recorrido personal: habiendo egresado de una escuela técnica, comienzo a trabajar a mediados de la década del 90 en la recientemente privatizada empresa de Telecomunicaciones. En simultáneo se sucede la caída de miles de puestos de trabajo de los anteriores empleados de la empresa estatal de telecomunicaciones (ENTEL). Esta misma situación se repetía en todos los rubros de servicios públicos (gas, luz y agua) así como con la empresa de ferrocarriles, aerolíneas, vialidad y correos estatales. Una frase que puede resumir este período e identifica la presidencia de Carlos S. Menem, dice: “Nada de lo que deba ser estatal permanecerá en manos del Estado...” (sic), pronunciada por el entonces Ministro de Obras Públicas, Roberto Dromi, con la cual se anunciaba una década de privatizaciones, achicamiento del Estado con aumento de la deuda externa.

Aparición de los Movimientos Piqueteros y del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas. En el año 2001 se produce la crisis social Argentina, recordada como “el Corralito”, “los cacerolazos” y “el que se vayan todos”. Luego del período iniciado con la recuperación de la democracia, las crisis de hiperinflación, la venta del patrimonio estatal y el enorme endeudamiento externo que impedía un sano crecimiento económico, la desocupación pasó largamente la barrera del 20% de la población

económicamente activa y la pobreza superó al 50 % de la población. Esta situación hizo crisis en la sociedad en diciembre de 2001 provocando la caída del entonces presidente Fernando De La Rúa (1999-2001). Esta combinación de enorme desempleo y numerosas familias necesitadas dieron origen al Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD), también conocido como Movimiento Piquetero por su metodología de protesta (corte de ruta o “piquete”) y del Movimiento de Empresas Recuperadas por parte de los Trabajadores.

Entre 2001 y 2003 el cierre de fábricas, la caída de puestos de trabajo, suspensiones y caída de salarios se multiplican por cientos en todo el país. En ese contexto, se multiplican las experiencias e intentos de los Trabajadores por conservar en funcionamiento la economía y los puestos de trabajo. Dos situaciones se vuelven paradigmáticas. La organización y lucha por parte de los trabajadores de Cerámicas Zanón en el sur del país y la de las empleadas textiles de Brukman de Capital Federal, en el intento por mantener a las empresas funcionando pero bajo control obrero, son tomadas como ejemplo por parte de muchos otros colectivos de trabajadores de diversos rubros que estaban pasando situaciones similares. Ambos intentos resultan exitosos y al día de hoy continúan funcionando bajo la modalidad de “Cooperativa” con los nombres de FaSinPat (Fábrica sin Patrón) y “18 de Diciembre” respectivamente. En el período mencionado estas experiencias se multiplican por cientos y se estiman entre 250 y 300 empresas de distinta índole cerradas y re-abiertas por sus trabajadores.

Lema del MNER: Ocupar, Resistir y Producir. Ante el cierre de las empresas, el vaciamiento, la fuga de divisas, deudas con el Estado, con las empresas de servicios y la deuda de salarios con los trabajadores, la experiencia de las “Recuperadas” se multiplica y comienza una etapa de intercambio de experiencias y organización de las Cooperativas entorno al lema “Ocupar, Resistir y Producir” ya empleado en otras Tomas como la de la fábrica IMPA, otro proceso exitoso paradigmático en este rubro. Este fenómeno se dio fundamentalmente en las periferias del Gran Buenos Aires (cerca del 50% de las recuperadas se encuentran allí), así

como entorno a todas las grandes ciudades del país (Córdoba, Rosario, Mar del Plata, Neuquén, etc.)

La caída de salarios durante meses e incluso años dio pie en algunos casos, a recurrir con este reclamo a la Justicia y en otros no. Pero en todas recurrieron al derecho de Huelga, en la modalidad de Asambleas Permanentes dentro de los establecimientos (Metodología de “Toma”).

Asambleas permanentes dentro o en la puerta del establecimiento con el fin de visibilizar el conflicto, el reclamo de los salarios caídos y temor por los puestos de trabajo, muchas veces acompañados por “Ollas Populares” de las familias y vecinos en conflicto.

Para el año 2005 se estimaba entre 300 y 350 empresas recuperadas como consecuencia de la crisis. En la actualidad, se estima que hay 415 Empresas Recuperadas por los Trabajadores a lo largo de todo el país, algunas con casi dos décadas de funcionamiento. En todos estos conflictos laborales el factor en común es que, dado el contexto de crisis, lo que se retira de las empresas es el sector que representa al “capital”, dejando deudas enormes y muchas veces, la empresa quebrada y/o vaciada. Para la recuperación de las mismas hizo falta fundamentalmente 3 cosas: 1. la voluntad de los trabajadores para sostener la producción; 2. el acompañamiento del Estado; 3. vínculos con la comunidad. Los trabajadores organizados considerando ser los primeros damnificados del vaciamiento de la empresa, que en algunos casos recurren a la Justicia, reclaman por los salarios adeudados manifestando su voluntad de mantener en funcionamiento el emprendimiento productivo. Mientras reclaman el control de la empresa, o al menos la autorización para comercializar, y con el apoyo del sector estatal, lo que estas experiencias muestran en muchos casos es que las empresas son económicamente viables, y dos décadas de funcionamientos en ciertos casos eso manifiesta.

CPM (Compromiso Padre Mugica) acompañó en el conurbano bonaerense, en el partido de General San Martín, media docena de experiencias como las mencionadas. Entre ellas conocimos la situación de FORJA San Martín (metalmecánica), la Cooperativa Unidos por el Calzado

CUC (calzado y ropa deportiva), Disco de Oro (alimenticia), Laboratorios PROIN, la Textil 8 de Enero y la Cooperativa 19 de Diciembre entre otras. En todos los casos, el factor inicial y fundamental es la decisión de los trabajadores por conservar los puestos de trabajo y al emprendimiento funcionando. Luego es necesario alcanzar una autorización judicial para la comercialización y funcionamiento de la empresa, así como ciertos apoyos del gobierno local para comenzar a producir. Y los vínculos con la comunidad. En la actualidad, se contabiliza en todo el país unas 415 Empresas Recuperadas por los Trabajadores y representan casi 20 mil puestos de trabajo.

Observaciones finales. Es de notar que en estas experiencias los trabajadores se hacen cargo de la “gestión total” de la empresa, de la gestión administrativa y comercial de la misma, lo cual históricamente quedaba relegado el sector gerencial en representación del capital. También queda para reflexionar que junto a los dos grandes “modelos de empresa” comúnmente planteados en las sociedades modernas (modelo capitalista, empresa de relación “capital y trabajo” y modelo estatista, empresas gestionadas desde el Estado), aparece la experiencia concreta de cientos de emprendimientos donde las empresas son recuperadas por sus trabajadores, gestionadas en su totalidad por estos, con un vínculo estrecho con el Estado pero independiente de este, como experiencias de autogestión obrera y cooperativas. Estas experiencias necesitan: la voluntad de los trabajadores por recuperar y apropiarse del emprendimiento; acompañamiento del Estado (justicia y gobierno local); vínculo con la comunidad. En la relación entre capital y trabajo, del lado de las y los trabajadores están los vínculos humanos, junto al capital no está la relación social, el vínculo con la sociedad está de lado de los Trabajadores. Se observa primero en que este “factor social” o “dimensión social” es el desencadenante de la “Toma” de la fábrica y su sostén, pero también se observa luego en la naturaleza del vínculo con la sociedad circundante y, ya que las y los trabajadores viven en el barrio, el barrio “toma las fábricas” también. Es en el barrio donde se da además el intercambio comercial, la relación tanto con proveedores como con los consumidores. Es de mencionarse que en la experiencia de las empresas recuperadas que hemos conocido, en el mismo predio recuperado, a la vez que

se recupera la producción y el trabajo también se genera comúnmente un ámbito para el intercambio y producción cultural del barrio y de la comunidad. Es común encontrar dentro de las Empresas Recuperadas otros emprendimientos, además del productivo, tales como Centros Culturales, Bachilleratos Populares, Radios comunitarias, Talleres recreativos o de apoyo escolar, etc.

Finalmente, quiero resaltar que en el ambiente el Movimiento de Empresas Recuperadas se promueven junto con la “Toma” de la fábrica, las actitudes necesarias para la toma de la palabra con propuestas que exceden lo meramente material para abrir espacios de producción netamente cultural. Iniciativas culturales y de educación, circulación del saber, universidad de trabajadores, son experiencias conocidas y promovidas por las Empresas Recuperadas. “Tomando la fábrica”, los trabajadores se ejercitan en “tomar la palabra” interactuando primero con el barrio, con la comunidad cercana, con la sociedad, con la política y la justicia entre otros actores sociales para, finalmente, compartir su experiencia que enriquece a la sociedad en lo material y cultural.

Solidaridad: Crise da sociedade salarial e nova organização do trabalho em favor da vida

Jonas Jorge da Silva*

O mundo vive hoje um desafio colossal: transformar urgentemente seu modelo de produção e consumo para garantir as condições de reprodução da vida social. Tendo presente que as duas primeiras décadas do século XXI tornaram ainda mais evidentes o aprofundamento da crise socioambiental, é imprescindível estabelecer novos paradigmas para o mundo do trabalho, que estejam em harmonia com processos de sustentabilidade e justiça socioambiental. Vive-se não apenas uma crise, mas um conjunto de crises: ecológica, econômica, energética, alimentar, ética e do trabalho. É possível dizer, portanto, que todas estas se expressam no que se pode chamar de crise civilizacional.

No âmbito do trabalho, percebe-se que a expressão maior da crise está no esgotamento do modelo da sociedade industrial e salarial. Por um lado, assiste-se uma constante evolução das forças produtivas, com a

* Miembro del Centro de Promoção de Agentes de Transformação – CEPAT, e integrante del Grupo de Trabajo CLACSO “El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común”.

imparável revolução tecnológica, robotização e automação, geradora de riquezas para as grandes corporações tecnológicas. Por outro, o enfraquecimento do Estado como mediador das relações entre capital e trabalho, manifestado em processos de flexibilização, terceirização e precarização, que retira de forma avassaladora direitos e conquistas dos trabalhadores assalariados.

Com as políticas neoliberais dos últimos 40 anos, as promessas de um Estado de bem-estar social, inicialmente funcionais para os países ricos, mas sempre um ideal distante para os países pobres e periféricos, foram totalmente desacreditadas. Na mesma medida, as organizações e sindicatos do mundo do trabalho perderam a capacidade de mobilização das forças sociais. A almejada inclusão social via trabalho assalariado se tornou uma quimera para grande parte da população mundial, em especial dos países pobres.

Contudo, a crise da sociedade salarial não significa o fim do trabalho, muitos menos da exploração do trabalhador. Ao contrário, cada vez mais se percebe formas degradantes e precárias de trabalho, com pessoas desprovidas de qualquer proteção social, feridas em sua dignidade. Compreendido em seu sentido ontológico, o trabalho é e continuará sendo um centro organizador da vida individual e coletiva, o que muda a partir do contexto histórico de cada época é o seu modo de ser organizado.

Tal perspectiva, aliada à crise socioambiental, desafia a humanidade a pensar novas formas de organização do mundo do trabalho e a fortalecer redes de solidariedade, com novas práticas sociais. É preciso construir alternativas a partir da organização da sociedade, em aliança com lideranças sociais e políticas populares, de forma urgente, pois também já são realidade novos paradigmas que associam avanços tecnológicos a formas precárias de trabalho e maior concentração da riqueza nas mãos de poucos.

É preciso repensar o sentido do trabalho na perspectiva da superação de uma crise socioambiental que em grande parte é herdeira da própria sociedade industrial, com seu modo de produção baseado em matrizes

energéticas centralizadoras, poluidoras e extrativistas. Trata-se de uma janela de oportunidades para delinear novas bases sustentáveis para a reprodução da vida social, respeitando a diversidade cultural e a biodiversidade do planeta.

Quais são os trabalhos que, de fato, favorecem a reprodução da vida humana em harmonia com todas as outras formas de vida no planeta? O que é preciso suprimir ou o que é necessário implementar, nesse sentido? Como garantir pelo trabalho o direito a uma boa alimentação, moradia e educação, com base em processos emancipatórios, que não degradem os recursos naturais do planeta? Enfim, como pensar em uma sociedade pós-salarial, garantidora dos direitos sociais?

Estas são questões que de uma forma ou outra vêm sendo debatidas nos movimentos sociais e por intelectuais orgânicos. Cada vez surgem mais alternativas que vão ganhando força social e que devem ser fortalecidas em prol de uma nova configuração para o mundo do trabalho. Entre elas, estão:

- *O decrescimento.* Somos tributários de um modelo de organização socioeconômica que apostou cegamente no crescimento econômico como mecanismo de combate à desigualdade e inclusão social, mas que, ao contrário, fez a desigualdade socioeconômica aumentar aceleradamente, com milhares de trabalhadores descartados e uma crise socioambiental sem precedentes. Por isso, a crise social não se revolverá com os velhos modelos de organização econômica do século passado, mas com novos pactos socioambientais, que desacelerem processos de destruição das bases naturais para a sobrevivência no planeta.
- *Os comuns.* Os movimentos operários de outrora apostaram exageradamente na capacidade dos Estados em mediar os conflitos e garantir os bens essenciais para a reprodução da vida social. Nas condições atuais, é preciso diferenciar os comuns de bens públicos, apostando nas capacidades coletivas de defesa dos recursos naturais (terra, água, biomas, etc.), territórios ancestrais e diversidade cultural. Os povos originários são um exemplo de autonomia

e organização em defesa de suas formas de vida e convivência com a natureza. Mas também é necessário pensar nas grandes cidades, no desafio de sobrepor a lógica do comum aos interesses particulares do setor financeiro e grandes organizações empresariais.

- *A Renda Básica Cidadã*. Com a crise da sociedade salarial e o avanço das forças produtivas, ganha força, principalmente nos grandes centros urbanos, a defesa de uma renda universal que possa garantir a subsistência de todos, de forma incondicional. Trata-se de uma importante via de inclusão social que pode conferir benefícios duradouros para a sociedade como um todo, já que a maioria dos trabalhos essenciais não é reconhecida, nem remunerada, na atualidade, embora preste um grande serviço à reprodução da vida social.
- *A soberania alimentar*. Garantir o direito a uma alimentação saudável e de qualidade que chegue à mesa de todos é uma das questões mais importantes para a resolução da crise social e um importante meio para estimular a solidariedade entre camponeses e moradores das grandes periferias urbanas. Em contraposição à indústria alimentar, a união entre campo e cidade, com trocas de experiências, redescoberta da terra e politização do direito à alimentação pode gerar uma nova relação das pessoas com a terra, com novas formas de trabalho que respeitem os seus dons.

Participación: La toma de la decisión

Damián Sanmiguel*

Introducción. Durante muchas décadas hemos visto cómo se implementan Políticas Públicas de vivienda y en particular de viviendas destinadas a sectores de la sociedad muy vulnerables. Hoy la mirada de estas problemáticas incluye una visión más amplia que vincula el déficit habitacional a una noción de hábitat superadora, pero que requiere de una estrategia situada, que pareciera ser necesario volver a instalar. Las decisiones que pudieran haberse tomado desde diciembre 2019 a la fecha están fuertemente condicionadas a dos factores del contexto global. La “Pandemia” provocada por el covid-19 y la reestructuración de la “Deuda” han puesto entre paréntesis el diseño y la aplicación de Políticas Públicas en materia de vivienda, infraestructura y hábitat.

Si el hábitat incluye la vivienda o viceversa no debe distraernos del verdadero dilema: ¿están incluidos los destinatarios de esas políticas en el proceso de las formulaciones? Cuando el Estado y la Academia “piensan” la intervención en el Territorio y en particular en aquellos lugares atravesados por la marginalidad, la escasez de recursos, los riesgos ambientales, las diversidades culturales y la precariedad del hábitat en su conjunto, no siempre están involucrados de manera activa los actores

* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO “El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común”.

reales. Y esto ocasiona que muchas veces las propuestas sean representativas de ideales o anhelos ajenos a quienes van dirigidos.

Si la matriz cultural e ideológica de quien diseña planes o programas desde el Estado no empatiza con las complejidades de los sectores destinatarios, tales dispositivos se convierten en gigantescas maquinarias burocráticas que aumentan la distancia entre esas familias y el Estado. Deberíamos garantizar que los aparatos burocráticos no se transformen en barreras infranqueables que nos alejen de la gente y sus necesidades. Los diferentes procesos de transformación en la administración pública, que se iniciaron con la reforma gerencial y desde hace un tiempo se definen con el concepto de “gobierno abierto”, no parecen ser suficientes para atender la escala nacional de las problemáticas de un hábitat digno y diverso que incluya a la vivienda en un circuito virtuoso de urbanización integral y participativa. El salto cualitativo de la ciudad informal a la ciudad formal debe estar acompañado por acciones específicas que vuelvan a acercar al Estado con las demandas más acuciantes, que logren revertir esa anomia que parece instalarse en el Territorio pero que en verdad resulta del reclamo de derechos sin satisfacer. El Estado debe recuperar su “rostro humano” (Bohoslavsky, Soprano, 2010).

Barrios invisibles, incomprensibles. Una gran cantidad de estudios demuestran que en el vasto territorio de nuestro País se extienden barrios con miles de familias, ello ha quedado formalmente establecido gracias a ese gran trabajo que el Registro Nacional de Barrios Populares (Ley 27453) ha cristalizado, reuniendo información sobre las villas y asentamientos de Argentina, alcanzando un recuento de aproximadamente 4.400 barrios en todo el País.

Generalmente cuando se habla de ellos se los caracteriza como “informales”, pero ¿dónde radica esa informalidad?, ¿son realmente informales?, ¿hablamos de la formalidad arquitectónica?, ¿de la jurídica?, ¿de la laboral? o, ¿lo que está sucediendo es otra cosa?, quizás las formas, que, si existen, responden a dispositivos que no comprendemos del todo y ello los vuelve, no informales sino invisibles. Esa invisibilidad los hace introvertidos y sus límites, muchas veces difusos físicamente, se vuelven

murallas, también invisibles, pero permeables para aquellos que pretenden asomarse. Además, suelen ser receptivos a las miradas académicas, políticas y mediáticas, y con gran paciencia (a punto de agotarse) explican una y mil veces cómo llegaron a vivir allí, lejos de “todo”. Son anfitriones de incontables equipos universitarios que transitan sus precarias calles y visitan sus hogares en busca de diagnósticos que el saber académico intenta sistematizar.

En ocasiones, ese saber académico, formal, se combina con la acción del Estado y suele dejar rastros de intervenciones inconclusas, heridas abiertas que no cicatrizan, viviendas a medio hacer, plazas con juegos incomprensibles, zanjas abiertas, tramas cuadrículadas que se empeñan en darle regularidad a un hábitat que se resiste, que no encaja. A pesar de ello vuelven a confiar, parece prevalecer una fe, una invitación permanente a que demostremos que somos dignos de esa demanda. Siguiendo a Del Percio, “Algo hay que hacer”. “Esto no puede seguir así”, (Del Percio, 2009, p. 209).

El “somos” incluye a todos, y en particular a los que formados en universidades públicas creemos en el “mandato” de devolverle a la sociedad lo que ella financió, ¿será esa la razón que moviliza a esas incontables familias a siempre escuchar lo que tenemos para decir?, como diciendo, un día tenías que volver.

Y un día volvimos... a caer. Durante los últimos cuatro años (2016-2019) hemos asistido a una cuantiosa relatoría de cómo el Estado debe modernizarse, ¿achicarse? Aparece de manera exacerbada y recurrente el cuestionamiento a su capacidad y a su dimensión, dimensión solamente evaluada por la cantidad de empleados más que por la cantidad (y calidad) de sus Políticas Públicas. En los discursos aparecen conceptualizaciones y caracterizaciones que funcionan como marcos regulatorios y restrictivos, la transparencia y la eficiencia parecen estar a la cabeza de ellas.

Funcionarios, personal de planta y contratados (en sus más diversas modalidades) conforman un elenco que suele estar atravesado por

cuantiosos intereses, disputas, relaciones de poder, expertise profesionales o administrativas, filiación partidaria, adhesiones ideológicas, etc., etc. A su vez con cada cambio de Gobierno se replican todo tipo de desplazamientos, incorporaciones, sospechas, que provocan reorganizaciones y van consolidado “capas geológicas” que logran permanecer y adaptarse a los cambios que cada gestión pretende impulsar. A pesar de esta micro descripción, que apenas muestra la compleja trama que puede darse en cualquier organismo público, una sombra empaña a todos ellos, el argumento de la “elusión del deber” (B. Peters y Jon Pierre, 2017).

Desde la ciencia política y la administración pública se disponen de innumerables abordajes a la problemática que ponen en el centro de las críticas a la burocracia del Estado y a sus respectivos agentes, dando sustento a la aplicación de dispositivos de “control” que aseguren que se cumpla con las tareas que su labor burocrática requiere. Una ascendente desconfianza tiñe todas las actividades y vuelve sospechoso hasta al agente más distraído. Debemos reconocer que desde hace un tiempo se ha vuelto común medir el desempeño de administrativos, técnicos y profesionales poniendo el énfasis en los resultados más que en los procesos, resultados que tampoco estuvieron a la altura de las demandas.

Esta sucinta caracterización no es de hoy, se remonta a una larga cadena de especulaciones y prejuicios acerca de cómo el empleado público ha sido modelado por el Estado y a su vez cómo ese empleado público caracteriza el Estado y sus diversos organismos.

Los diferentes procesos de transformación en la administración pública, que se iniciaron con la “reforma gerencial” introducida para las organizaciones privadas en la década del 70 (Simon, 1947), aplicada a los países desarrollados en los 80’ (Krieger, 2003) y reformulada para los gobiernos de América Latina a fines de los 90’ , hoy desembocan en el concepto de “gobierno abierto” (Oszlak, 2016); (Oyhanarte & Niilus, 2017). Sin embargo, no parecen ser suficientes para atender la escala nacional de las problemáticas de un hábitat digno que incluya, no solamente la vivienda en un circuito virtuoso de urbanización integral y participativa,

sino las demás demandas o necesidades intangibles (Peli, 2006) que los habitantes de barrios y asentamientos precarios manifiestan.

Para que un fragmento de ciudad fortalezca, remedie o mitigue alguna disfunción relacionada con problemáticas de hábitat es necesario que la “gestión” se entienda como un proceso participativo e integral donde la totalidad de los actores intervinientes puedan expresar y hacer valer sus intereses, convirtiéndola en una “Gestión Territorial”, quizás legado de aquella “Planificación Estratégica Situada” (Matus, 1987).

Habitualmente estas estrategias de intervención suelen sustentarse en obras de servicios, transporte, viviendas, espacios públicos, equipamiento urbano etc., a financiar y ejecutar por el Estado, y para su análisis y evaluación se vuelve fundamental la comprensión de los procesos técnicos-administrativos, desde la formulación de los proyectos hasta el financiamiento, ejecución y monitoreo de estos.

Estos procesos generalmente involucran los tres niveles jurisdiccionales del Estado Argentino, el nacional, el provincial y el municipal o local, y sus interrelaciones deben ser motivo de renovadas reflexiones, análisis y propuestas para garantizar que los aparatos burocráticos no se transformen en barreras infranqueables que nos alejen de la gente y sus necesidades.

En este sentido es crucial la participación multidisciplinar, en los diferentes momentos de la “Gestión” que suele emparentarse, y en rigor lo está más de lo que aparentemente se visualiza, con los procesos técnicos-administrativos que se engloban con la peyorativa caracterización de “burocracia” (Crozier, 1964) (Mouzellis, 1973) (Mintzberg, [1983] 1991).

Puesto que toda intervención territorial requiere estar inserta en un Plan, y este suele formar parte de una Política Pública y a su vez necesitar de Proyectos para su financiamiento a través de Programas del Estado, se vuelve necesario profundizar en estas mutuas relaciones. Cuando se piensa en un Estado eficaz, eficiente y efectivo aparece interpelada, entre otras cosas, la relación entre ese Estado y su aparato burocrático.

Sin miedo a equivocarnos podemos afirmar que el éxito en la formulación y ejecución de Planes y Programas impulsados y financiados por el Estado Nacional depende en gran medida de la solidez administrativa del propio Estado.

Es la “burocracia”, nuestro campo de interés y estudio, la que nos presenta al burócrata y su aparente fatalidad. El burócrata, aquel miembro del Estado que se debate entre las órdenes del gobernante y los destinatarios de estas (Mouzelis, 1973) con una aparente imparcialidad, casi siempre con un gran conocimiento profesional, pero con un profundo sentimiento de obediencia, resignación y culpa, es quien habitualmente termina convirtiéndose, en el imaginario de la sociedad, en un “elusor del deber” (B. Guy Peters y Jon Pierre, 2017).

Entre las múltiples disciplinas que intervienen en estas prácticas burocráticas, relacionadas con las políticas de Vivienda y Hábitat, la del arquitecto suele ser muy habitual, estamos en continuo contacto con arquitectos insertos en el gobierno local o en organismos e instituciones provinciales o nacionales. Ellos son los que formulan los proyectos, los que los visan o aprueban en algún organismo provincial y los que les otorgan aptitud técnica para su financiamiento o realizan auditorías desde el Estado Nacional.

Apartando el tono peyorativo con que se trata a la burocracia, puede decirse que nuestro campo disciplinar (el de la arquitectura) entra en conflicto cuando se enfrenta a ella. Pareciera que seguir las reglas desde el campo burocrático, según Bourdieu, anula cualquier posibilidad de creación y aquí precisamente subyace uno de los mayores conflictos de nuestra disciplina (la arquitectura) al servicio del Estado, ¿ya no queda espacio para lo creativo?, ¿para la proyectación?, nuestro paradigma formativo ¿se queda sin respuestas?, ¿sin herramientas?

Pero además Bourdieu nos alerta con respecto al cuidado que debemos tener cuando pensamos el Estado con las estructuras ideológicas y categorías de pensamiento que el propio Estado produce, “[...] hacer

perceptible el peligro que siempre corremos de ser pensados por un Estado que creemos pensar [...]” (Bourdieu, 1997, p. 91).

En el análisis de estas prácticas aparecen zonas fronterizas entre el arquitecto y el burócrata, interpelar el cruce de estos campos nos dispara nuevos interrogantes: ¿Qué hace un arquitecto en este rol? ¿Cómo se inserta un arquitecto en la estructura administrativa del Estado? ¿Dónde empieza y termina cada función cuando el mismo sujeto reviste este doble rol? ¿El Campo disciplinar y el Campo burocrático son irreconciliables? Este campo disciplinar, atravesado por el burocrático, está muy bien retratado en la definición de “saberes” del estado por Ben Plotkin y Zimmermann (2012) y encuentran un espacio común en las dependencias gubernamentales, donde se manifiestan diversas prácticas y representaciones sociales (Bohoslavsky, Soprano, 2010).

Estudios tradicionales, y también recientes, (Gaité & Gigli, 1983; Catanzzi & Kullock, 1995; Gazzoli, 2007; Borthagaray, 2009; Varela y Fernández Wagner, 2012; Bekinschtein et al, 2013; Liernur, 2014) retratan el devenir de nuestras Políticas Públicas. Estos estudios habitualmente reconstruyen con sesgo histórico las diferentes Políticas de Vivienda por las que ha transitado nuestro País. Se mencionan y describen los organismos que suelen intervenir en estas operatorias, pero desde una mirada general, apelando a descripciones de programas, leyes y/o decretos que regulan de manera global las políticas históricamente implementadas.

Otra modalidad de relevamiento y análisis de las Políticas de Vivienda o para expresarlo de manera más genérica, “Políticas Habitacionales”, es la desarrollada por investigadores que recortan su objeto de estudio entre los programas y sus hechos físicos a través de investigaciones cuantitativas y/o cualitativas (Cuenya y Natalicchio, 1994; Mc Donald et al, 1999; Aboy, 2005; Cravino et al, 2008; Marzioni, 2012; Rodríguez & Di Virgilio, 2016)

Nuestra mirada se diferencia de los trabajos mencionados porque se instala en la interfaz de los “procedimientos” de las prácticas disciplinares y analiza las intervenciones como el resultado de esas prácticas y retoma

la noción del “rostro humano” del Estado (Bohoslavsky, Soprano, 2010). Hemos verificado desde nuestras respectivas prácticas profesionales y académicas que los saberes de la academia, el Estado y lo barrial, entendido este último, como el espacio de los destinatarios de políticas de inclusión/exclusión en la ciudad, deben coexistir en las etapas de diagnósticos y en sus respectivas propuestas de intervención generando metodologías de enlace de estos tres saberes.

Nuestras reflexiones aspiran a analizar las constelaciones de prácticas y saberes disciplinares que puestos al servicio del Estado y su aparato burocrático debieran aspirar a lograr una sociedad más justa y equitativa, operando en aquellos territorios donde la marginalidad, lo informal y precario del hábitat constituyen una densa realidad y un desafío.

Siguiendo a Peters y Pierre (2017), podemos sintetizar que existen dos modelos administrativos que rigen las “agencias” estatales en sus mecanismos internos, uno de ellos conocido como el régimen contractual (utilizado en las democracias de los países angloamericanos) y el otro, basado en la confianza (común en la Europa continental y en los países de Asia y de Escandinavia). A su vez estos autores agregan un tercer tipo llamado “clientelista” que, en nuestras latitudes con tono ciertamente peyorativo, se refiere no tanto a la organización de las agencias sino más bien a sus vínculos territoriales con ciertos sesgos preferenciales, aparentemente arbitrarios.

Dos dicotomías se hacen presentes en el imaginario colectivo de nuestra sociedad en relación al desempeño de los burócratas y el funcionamiento del Estado, se piensa efectivamente que, por un lado, pueden ejercer prácticas elusivas a su deber y provocar que el Estado destine incontables estrategias de control y monitoreo de sus actividades, pero también esos mismos servidores públicos pueden guiarse por valores de confianza, ética, profesionalismo y lealtad al gobierno, quien les concede mayor autonomía y libertad en sus decisiones. Parece haber claras motivaciones para justificar estos dos comportamientos, una de ellas apoyada en una racional especulación individual donde la ecuación tiempo-dinero restringe el compromiso y la dedicación, tiñéndose de

una apariencia neutral frente a posiciones políticas y sociales. Y otra apoyada en la adhesión a normas y lealtades al organismo pertinente y al deber de satisfacer las demandas de la comunidad involucrada, bajo fuertes rasgos de conducción.

La estrategia para superar estas disfunciones puede estar apoyada en tres prácticas complementarias; la participativa, la formativa y la ejecutiva. Debemos garantizar la participación de la comunidad en la formulación de sus demandas, debemos formar profesionales capaces de entenderlas y apropiárselas y procurar que se transformen en insumos para ejecutar Políticas Públicas, la belleza no está en la estética... sino en la felicidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Bohoslavsky, Ernesto; Soprano, Germán (2010). *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bourdieu, Pierre ([1994] 2007). *Razones prácticas, Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Crozier, Michel ([1964] 1974). *El fenómeno burocrático*. Buenos Aires: Amorrortu
- Del Percio, Enrique (2009). *Política o Destino*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Krieger, Mario (2003). Reforma del Estado y Fortalecimiento de los roles de formulación y ejecución de Políticas Públicas. *En Perspectivas de la Gobernabilidad Democrática en la Argentina*, (397-426). Buenos Aires: Jefatura de Gabinete de Ministros.
- Matus, Carlos ([1987] 2007). *Adiós, Señor Presidente*. Lanús: EDUNLa.
- Mintzberg, Henry ([1983] 1991). *Diseño de organizaciones eficientes*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Mouzelis, Nicos P. ([1967] 1973). *Organización y Burocracia*. Barcelona: Ediciones Península.
- Oszlak, Oscar (2016). *Prólogo*. En Estado abierto. Revista sobre el Estado, la administración y las políticas públicas, Vol. 1, N° 1, 11-14.

Oyhanarte, Marta; Nilus Pamela (2017). *Gobierno abierto, Estado abierto: el desafío de la globalización*. En Estado abierto. Revista sobre el Estado, la administración y las políticas públicas, Vol. 1, N° 2, 11-44.

Pelli, Victor (2006). *Habitar, Participar, Pertenecer, acceder a la vivienda – incluirse en la sociedad*. Buenos Aires: Nobuko.

Peters, B. Guy; Pierre Jon (2017). *El burócrata elusor del deber: ¿una teoría sin sustento empírico?* En Estado abierto. Revista sobre el Estado, la administración y las políticas públicas, Vol. 1, N° 3, 13-42.

Simon, Herbert ([1945] 1982). *El comportamiento administrativo*. Buenos Aires: Aguilar.

El saqueo

Teología, filosofía y economía de la liberación y del pueblo después de *Laudato Si*
Número 2 · Diciembre 2020

El saqueo de la casa común

La transformación socio-ecológica del Antropoceno

Adrián Beling*

En este breve texto, haciéndome eco de la denuncia pronunciada por el Papa Francisco, me propongo abordar los actuales procesos de transformación socio-ecológica de génesis humana – el Antropoceno – como un fenómeno caracterizado por la lógica del *saqueo*. En este sentido, no nos referimos a la idea de saqueo como un acto puntual violento, limitado en el tiempo y el espacio, de destrucción y despojo – la propia institución del Papado tuvo un punto de inflexión histórico con el llamado “Saqueo de Roma” de 1527 –, sino como principio regulador sistémico de la evolución del mundo a lo largo de varios siglos, y que está llegando a su punto cúlmen, como lo plantean teorías que van desde el sistema-mundo de I. Wallerstein hasta el pensamiento latinoamericano de la modernidad/colonialidad, por nombrar sólo algunas de las más reconocibles. Usaré para mi análisis, entonces, una doble lente, combinando la perspectiva

* Integrante de RUC, y del Grupo de Trabajo CLACSO “El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común”

histórica y geográfica, por un lado, y la perspectiva social y ambiental, por otro.

Las sociedades modernas se definen intrínsecamente como sociedades en transformación constante (Görg et al., 2017; Reißig, 2009; Westley, 2014). Las ciencias sociales surgieron precisamente con el propósito de entender estas transformaciones, que abarcaron todas las dimensiones de la vida social e individual: nuestra forma de habitar el mundo (urbanización masiva); nuestra forma de concebirnos en relación con los demás (de la comunalidad a la individualidad); nuestra relación con la naturaleza (naturaleza como amenaza a naturaleza como objeto de control y explotación); nuestra forma de trabajar y de procurar nuestro sustento (de la autoproducción y autoconsumo a empleo asalariado), y, más generalmente, nuestra forma de conocer y comprender el mundo (de un mundo encantado regido por el rito a un mundo desencantado regido por la racionalidad instrumental).

Dichas transformaciones comenzaron con los procesos de (proto-)industrialización en el s. XVII pero experimentaron una aceleración a partir del s. XIX y especialmente, a partir de mitad del s. XX. Su motor, sin embargo, fue y sigue siendo el mismo: La “Gran Transformación” (Polanyi, 1944) de una sociedad *con mercados* a una sociedad (que no meramente una economía) *de mercado*, en que la lógica de la acumulación del capital, apoyada en la razón tecno-instrumental, atraviesa progresivamente todas las dimensiones de la vida social. Polanyi analizó las consecuencias nefastas de tal desarrollo en los siglos XIX al XX, culminando con la barbarie fascista y guerra más devastadora que haya conocido la humanidad hasta la actualidad.

Estos problemas han sido profusamente estudiados – que no implica necesariamente comprendidos – desde la perspectiva socio-económica y socio-cultural, pero mucho menos desde una perspectiva que cobra crecientemente una relevancia superordinada a partir de la década de 1960 en los países industrializados, y, a más tardar, desde inicios de este siglo en América Latina: el estudio de la imbricación de lo social y lo ambiental en clave ecológica, es decir, sistémica. Así, por ejemplo, la

Ecología Social ha estudiado el metabolismo ecológico de las sociedades – esto es, su patrón de uso de energía y recursos naturales – evidencia la lógica del saqueo, no sólo de la humanidad en su conjunto, que consume en sólo 8 meses los recursos que el planeta es capaz de regenerar en un año¹, sino también de la clase consumidora global (entre 40-50% de la población mundial), con todo y sus enormes desigualdades internas, respecto de los demás. Los países de altos ingresos continúan liderando estos procesos de saqueo sistémico: desde inicios de la década de 1970, además de concentrar los recursos económico-financieros, los países industrializados son “importadores netos de naturaleza” (Schaffartzik et al., 2014), dando lugar a la llamada “deuda ecológica” denunciada por el Papa Francisco en *Laudato si’* y en numerosas alocuciones y escritos posteriores.

Pero la deuda no se resuelve con un mecanismo meramente redistributivo. La deuda ecológica tiene su raíz en un *habitus externalizador*, teorizado fundamentalmente desde el norte global (Biesecker & V. Winterfeld, 2018; Brand & Wissen, 2014; Lessenich, 2016) pero que crecientemente caracteriza también a las clases medias y altas de nuestros países: se trata de un modo de vida que es inherentemente no generalizable (por lo que algunos autores lo han llamado “imperial”), porque su sostenimiento en el tiempo depende sistémicamente de la explotación de personas y naturaleza en otras coordenadas geográficas y temporales (una “hipoteca sobre el futuro”). La deuda ecológica no es, pues, sólo un problema de *justicia* social; es una verdadera *patología* social. El efecto más insidioso del modo de vida euro-atlántico probablemente se encuentre en el nivel simbólico: la tracción aspiracional que ejerce sitúa a explotadores y explotados en el mismo bando.

Todas las dimensiones de la vida individual y colectiva pasan, así, a estar atravesadas por la lógica del saqueo. Si consideramos los tres ejes que los movimientos sociales y populares en nuestra región suelen considerar como sustento material de la dignidad humana – tierra-techo-trabajo –, los tres se hallan atravesados por la dinámica y lógica del saqueo: el

¹ <https://www.footprintnetwork.org/>

trabajo se reduce a una concepción estrecha que invisibiliza toda forma de trabajo que no sea en la relación capitalista de venta del propio tiempo y fuerza de trabajo a cambio de un salario, que constituye el meollo central de la teoría económica marxista. El cercamiento de la tierra, antes mayormente perteneciente al ámbito del procomún o bienes comunes, fue una de las manifestaciones más claras de las transformaciones históricas producidas bajo la lógica del capital en Occidente. De hecho, la equiparación falaz y forzada de tierra y trabajo con las manufacturas producidas para el mercado – que Polanyi llama “mercancías ficticias” – constituye, para este autor, la génesis del problema. Algo similar ocurre con el techo, que, como ha quedado más dramáticamente de manifiesto recientemente con la Gran Recesión de 2008, se ha convertido de un derecho en un objeto de especulación financiera, con la complicidad del estado regulador.

Pero si bien la lógica del saqueo no es nueva, adquiere una dimensión hasta ahora desconocida a partir de la segunda postguerra del siglo XX (Steffen et al., 2015). Es la fase exponencial de aceleración del saqueo, que en la región latinoamericana se vuelve particularmente palpable a partir de la última década del siglo, donde lo que habían sido hasta entonces “áreas de exclusión”, preservadas de la lógica del saqueo por su inaccesibilidad, se constituyen en la nueva frontera extractiva (Castro Herrera, 2017), la posibilidad de un nuevo efímero espolón al crecimiento mediante la perpetuación de la acumulación originaria por despojo.

Esta aceleración del saqueo sistemático de la Casa Común está directamente vinculada a lo que el Papa Francisco sintetiza en la sección II del capítulo 3 de *Laudato si'*, bajo el encabezado de “Globalización del paradigma tecnocrático”, esto es, el modo como la humanidad de hecho ha asumido la tecnología y su desarrollo junto con un paradigma homogéneo y unidimensional. En él se destaca un concepto del sujeto que progresivamente, en el proceso lógico-racional, abarca y así posee el objeto que se halla afuera. Ese sujeto se despliega en el establecimiento del método científico con su experimentación, que ya es explícitamente técnica de posesión, dominio y transformación. Es como si el sujeto se hallara frente a lo informe totalmente disponible para su manipulación.

La intervención humana en la naturaleza siempre ha acontecido, pero durante mucho tiempo tuvo la característica de acompañar, de plegarse a las posibilidades que ofrecen las cosas mismas. Se trataba de recibir lo que la realidad natural de suyo permite, como tendiendo la mano. En cambio ahora lo que interesa es extraer todo lo posible de las cosas por la imposición de la mano humana [y, crecientemente, cabría agregar, por la mano artificial de los “algoritmos inteligentes” computarizados], que tiende a ignorar u olvidar la realidad misma de lo que tiene delante. Por eso, el ser humano y las cosas han dejado de tenderse amigablemente la mano para pasar a estar enfrentados. De aquí se pasa fácilmente a la idea de un crecimiento infinito o ilimitado, que ha entusiasmado tanto a economistas, financistas y tecnólogos. Supone la mentira de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a «estrujarlo» hasta el límite y más allá del límite (LS 106).

Esta globalización del paradigma tecnocrático a partir de mediados del siglo XX se impone por atracción o por empuje (*pull/push*) como condición de desarrollo y progreso. Así, en lugar de democratizar el conocimiento y el acceso a la diversidad (aún) existente de formas de vivir y habitar el mundo, la diversidad cultural de concepciones de una vida buena, de bienestar, y felicidad; el proyecto del desarrollo (incluido el llamado “sostenible”) ha sido uno de democratizar el acceso a una forma de vida que destruye nuestra casa común, destruye las relaciones entre las personas y sociedades, y destruye la armonía del individuo consigo mismo, sujeto a presiones externas crecientes que lo fuerzan a acompañar psicológica y espiritualmente esta aceleración del cambio social y de los ritmos de vida, lo desee o no, so pena de quedar relegado y excluido del sistema (Rosa, 2010, 2010).

Ante este panorama desolador, la pregunta obligada que surge es cómo revertir este “comportamiento suicida de la sociedad planetaria” (Bals, 2016). Nuevamente Karl Polanyi puede ofrecernos una pista: si el origen del problema está en haber invertido el orden de fines y medios, convirtiendo una economía que funciona para satisfacer las necesidades de la sociedad convirtiéndose en lo opuesto – en una sociedad que funciona para satisfacer las necesidades de acumulación de capital a través de

una economía cada vez más abstracta y alejada de las realidades sociales – la solución debe radicar en revertir esta perversión, reinsertando la economía dentro de la dinámica social y ambas, a su vez, dentro de las dinámicas de la biosfera terrestre. Esto podrá aparecer al lector como autoevidente; sin embargo, la premisa que subyace al discurso dominante sobre desarrollo sostenible, incluyendo los nuevos Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas, es otra diferente: apostar a la posibilidad de lograr la cuadratura del círculo sin forzar la adaptación de la dinámica económica a los requerimientos de estabilidad social (mediados por ideales morales compartidos de justicia) y de estabilidad del sistema-Tierra. En efecto, lo que tenemos aquí es una plataforma política que sacrifica la estabilidad social y ecológica de mediano y largo plazo en el altar de una supuesta pacificación de las tensiones presentes de corto plazo (o cortísimo plazo, como ha evidenciado la pandemia del COVID-19); una pacificación que, a su tiempo, la realidad acabará demostrando igual de ficticia que la “paz de los 100 años” del siglo XIX con que Polanyi comienza su análisis en “La Gran Transformación”. Condición de legitimidad social para desbancar este proyecto descabellado a tiempo y evitar un colapso civilizatorio es una interculturalidad crítica capaz de fecundar un diálogo auténtico en pie de igualdad entre distintas cosmovisiones, concepciones de un buen vivir y entre distintos modelos de organización social (Antonelli, n.d.; Chakrabarty, 2000; Lang, 2019; Luna Bravo et al., 2016; Santos et al., 2006). El objetivo debe ser revertir la globalización del paradigma tecnocrático y economicista que aplana horizontes aspiracionales y deja tierra arrasada tras de sí; y restaurar, en su lugar, un ecosistema cultural con su diversas formas de entender la dignidad humana. Paso a paso, naturalmente, pero con el objetivo claro para no equivocar el camino.

El lector entenderá que lo que propongo es un proyecto utópico. No puedo menos que reconocerle la razón. Pero una utopía para realistas. En nuestra cultura, la creencia en la capacidad humana de construir un mundo mejor y distinto al que conocemos está devaluada. Lo concreto, el pragmatismo, la incidencia demostrable y medible se han establecido como criterio de validación del valor de las ideas, acciones y personas. Esto es curioso en una sociedad que se entiende y define a sí misma

como “moderna”: la gran promesa del proyecto moderno es (¿era?), en efecto, la capacidad de una sociedad de darse, individual y colectivamente, sus propias normas y definir su propio destino. Por el contrario, el pragmatismo es inherentemente conservador: cuando las definiciones prevalecientes de la “realidad” establecen los límites de lo deseable, lo decible, o incluso lo pensable, de facto estabilizan dicha definición de la realidad y, por lo tanto, obstaculiza la emergencia de (definiciones de realidad) alternativas. Como solución a los problemas engendrados por la “modernidad expansiva” – podría concebirse la posibilidad de una “modernidad reflexiva” o incluso “reductiva” (Beck et al., 2003; Echeverría, 2000; Pérez-Agote & Sánchez, 2017; Welzer & Sommer, 2014) – se prescribe una dosis mayor de la misma medicina que ha generado el problema en primer lugar: más tecnocracia, más razón instrumental economicista y la fe ciega en un “mesianismo tecnológico” que resuelva todos nuestros problemas. Con Horkheimer y Adorno en su *Dialéctica de la Ilustración* podemos preguntarnos: ¿hasta qué punto la Ilustración no ha recaído en mitología? ¿Qué clase de modernidad es ésta, que promete liberar a la humanidad esclavizada, en su ignorancia, por las sombras de la caverna de Platón iluminando el camino a la emancipación a través de la razón, sólo para cerrar el círculo devolviéndonos a las profundidades de la caverna, aferrados a un dogmatismo economicista y a un mesianismo tecnológico como única esperanza de supervivencia?

Si Ud. es un realista duro, sin embargo, y no se siente persuadido por los argumentos anteriores, cabe aún la pregunta: ¿Qué es más real? ¿La amenaza de desintegración social y ecológica que la mejor ciencia disponible a nivel mundial asegura que es inevitable si no viramos el curso, o la supuesta imposibilidad de operar cambios importantes desde el nivel social y político, como se nos repite hasta el cansancio en el discurso político y mediático, hasta hacérsenos carne en nuestra *Lebenswelt*?

En el siglo XX se necesitaron dos guerras mundiales para desembarazar al mundo de la primacía del cínicamente llamado “libremercado” como brújula y timón de la vida social. A diferencia de las catástrofes del siglo XX, sin embargo, la catástrofe ecológica ofrece mucho menos perspectivas de recuperación, y nos enfrenta con un desafío existencial como

especie: “Estamos en una carrera de aprendizaje contra la velocidad y la intensidad del cambio ambiental global”, dice el *World Social Science Report* de 2013, publicado por UNESCO y el Consejo Internacional para las Ciencias Sociales (ahora Consejo Internacional para la Ciencia) (Hackmann & Moser, 2013). La pregunta clave es, pues, con qué velocidad seremos capaces de aprender. La encíclica *Laudato si'* ofrece un impulso fundamental para este aprendizaje, del que el Grupo de Trabajo CLACSO “El futuro del trabajo y el cuidado de la casa común” intenta hacerse eco y contribuir a crear, a su vez, un espacio de resonancia para este mensaje en la esfera académica y pública latinoamericana.

BIBLIOGRAFÍA

- Antonelli, Mirta A. (n.d.). Construcción De Saberes, Interculturalidad y Disputas Por Lo Público. Los Bienes COMUNES./CONSTRUCTION of Knowledge, Interculturality and Disputes Over Public Property. Intersticios De La Política Y La Cultura Latinoamericana Los Movimientos Sociales.
- Bals, Christoph (2016). Una provocación muy lograda a una sociedad mundial pluralista. La encíclica *Laudato Si'*, una carta magna de la ecología integral como reacción al rumbo suicida de la humanidad. www.germanwatch.org/es/12795
- Beck, Ulrich, Bonss, Wolfgang, & Lau, Christoph (2003). The Theory of Reflexive Modernization: Problematic, Hypotheses and Research Programme. *Theory, Culture & Society*, 20(2), 1–33. <https://doi.org/10.1177/0263276403020002001>
- Biesecker, Adelheid & V. Winterfeld, Uta (2018). Externalisierung 4.0? *PROKLA. Zeitschrift Für Kritische Sozialwissenschaft*, 48(193). <https://doi.org/10.32387/prokla.v48i193.730>
- Brand, Ulrich & Wissen, Markus (2014). Crisis socioecológica y modo de vida imperial: Crisis y continuidad de las relaciones sociedad-Naturaleza en el capitalismo. *Saskab. Revista de Discusiones Filosóficas*, cuaderno 7. <http://www.ideaz-institute.com/sp/CUADERNO7/C71.pdf>
- Castro Herrera, Guillermo (2017). Nuestra América: Los tiempos del tiempo. In Héctor Alimonda, CatalinaToro Pérez, & Facundo Martín (Eds.), *Ecología Política Latinoamericana: Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana, y rearticulación epistémica*

- (1st ed., pp. 95–101). CLACSO : Ediciones CICCUS.
- Chakrabarty, Dipesh (2000). *Provincializing Europe*. Princeton University Press. <http://0-hdl.handle.net.biblio.eui.eu/2027/heb.04798>
- Echeverría, Bolívar (2000). *La modernidad de lo barroco*. Ediciones Era.
- Görg, Christoph, Brand, Ulrich, Haberl, Helmut, Hummel, Diana, Jahn, Thomas & Liehr, S. (2017). Challenges for Social-Ecological Transformations: Contributions from Social and Political Ecology. *Sustainability*, 9(7), 1045. <https://doi.org/10.3390/su9071045>
- Hackmann, H., & Moser, S. (2013). *World Social Science Report 2013*. OECD Publishing. http://www.oecd-ilibrary.org/social-issues-migration-health/world-social-science-report-2013_9789264203419-en
- Lang, Miriam (2019). Justicia social y crisis civilizatoria. Pistas para repensar la erradicación de la pobreza a partir de la sostenibilidad y la interculturalidad. In A. E. Beling & J. Vanhulst (Eds.), *Desarrollo non Sancto. La religión como actor emergente en el debate global sobre el futuro del planeta* (pp. 265–279). Siglo Veintiuno Editores.
- Lessenich, Stephan (2016). The externalization society. Living beyond the means of others. In Markus S. Schulz (Ed.), *The Futures We Want Global Sociology and the Struggles for a Better World*.
- Luna Bravo, José Luis, Beling, Adrián, & Bonet de Viola, Ana María (Eds.). (2016). *Pluralismo e Interculturalidad en América Latina en Tiempos de Globalización*. Grama Ediciones.
- Pérez-Agote, José María, & Sánchez, Celso (2017). Introducción. De la modernidad a las modernidades múltiples: Un debate inagotable. *Sociología Histórica*, 7, 1–9.
- Polanyi, Karl (1944). *The Great Transformation*. Beacon.
- ReiBig, Rolf (2009). „Gesellschafts-Transformation“ – Die Suche nach einem neuen Konzept sozialen Wandels. In R. ReiBig (Ed.), *Gesellschafts-Transformation im 21. Jahrhundert: Ein neues Konzept sozialen Wandels* (1. Aufl). VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Rosa, Hartmut (2010). *Alienation and acceleration: Towards a critical theory of late-modern temporality*. NSU Press.
- Santos, Boaventura de Souza, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, & Facultad de Ciencias Sociales. (2006). *Conocer desde el sur: Para una cultura política emancipatoria*. Universidad Mayor de San Marcos, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global.
- Schaffartzik, A., Mayer, A., Gingrich, S., Eisenmenger, N., Loy, C., & Krausmann, F. (2014). The global metabolic transition: Regional patterns and trends of global material

flows, 1950–2010. *Global Environmental Change*, 26, 87–97. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2014.03.013>

Steffen, W., Broadgate, W., Deutsch, L., Gaffney, O., & Ludwig, C. (2015). The trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration. *The Anthropocene Review*, 2(1), 81–98. <https://doi.org/10.1177/2053019614564785>

Welzer, Harald & Sommer, Bernd (2014). *Transformationsdesign Wege in eine zukunftsfähige Moderne*. oekom verlag.

Westley, Frances (2014, November 27). What is Transformation? 1st Transformational Knowledge Workshop, ISSC, Institute for Advanced Sustainability Studies, Potsdam, Germany. https://www.youtube.com/watch?v=Qmhqw2_Zack&feature=youtuve_gdata_player

El saqueo de los recursos naturales: el agua

Luis Muraco*

Quiero mencionar nuevamente de donde vengo, por la razón del tema tratado, “el saqueo” en término de propiedad y lo que significa el recurso hídrico y su cosmovisión con respecto a ello. Trabajo en una empresa proveedora de los servicios de agua y saneamiento de la provincia Buenos Aires (Aguas Bonaerenses S.A.) que tiene la particularidad de ser la operadora de agua y saneamiento de mayor extensión territorial de la Argentina. Su área de servicio comprende 89 localidades en toda la provincia.

Aguas Bonaerenses es una empresa que nació en marzo del 2002. Es una Sociedad Anónima cuyo capital accionario le corresponde en un 90 por ciento al Estado Provincial, mientras que el 10 por ciento restante le pertenece a los trabajadores. Es decir, es una empresa pública, del Estado provincial y de las y los trabajadores. Como todos sabemos el agua es un recurso escaso y limitado. El acceso al agua potable y el saneamiento son fundamentales para la vida, por eso el agua es un derecho humano y como tal su accesibilidad debería estar garantizada. Sin embargo, hay

* SOSBA Argentina, Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO “El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común”.

muchas regiones del planeta se ven seriamente afectadas por la falta de este recurso, mientras en otras hay sobreabundancia. Esto conlleva también otros problemas, porque el agua es condición para el cumplimiento de otros derechos humanos como la salud, la alimentación o la igualdad de género. De hecho, la accesibilidad a este bien es una de las variables determinantes en los índices de desigualdad de los pueblos. Hay muchos datos estadísticos que reflejan lo mencionado; 3 de cada 10 personas en el mundo carecen de acceso a servicios de agua potable seguros y 6 de cada 10 carecen de acceso a instalaciones de saneamiento gestionadas de forma segura.

La Organización Mundial de la Salud ha manifestado en varias oportunidades que el 85% de las causas de enfermedades y de muertes en el mundo se asocian con el agua contaminada y la falta de acceso a la misma. Enfermedades hídricas como la diarrea, gastroenteritis, y otras cobran las vidas de 3 millones de personas anualmente. América Latina y el Caribe poseen más del 30% del agua dulce del planeta. Sin embargo América latina no escapa a esta realidad : anualmente se reportan 150,000 muertes por enfermedades hídricas , 85% de las cuales ocurren en niños menores de 5 años. En cuanto al saneamiento se estima que sólo 20% de las aguas residuales recolectadas en región reciben tratamiento, lo que genera importantes daños al ambiente.

Como dijimos el agua está vinculada al derecho a la alimentación. Una mayor escasez de agua provocaría el aumento en el costo de los alimentos. Podemos observar en esta filmina que en líneas generales el 70% por ciento del agua se utiliza para la agricultura, un 20% para la industria y sólo un 10% para uso doméstico. Para graficar mejor esto me quiero detener en dos conceptos : AGUA VIRTUAL y HUELLA HÍDRICA. El agua virtual hace referencia a el agua que “contiene” cada producto y servicio, es decir, la cantidad física de agua que es utilizado para fabricar un determinado producto o generar un servicio concreto. Por ejemplo, la cantidad de agua que se necesita para fabricar un coche o la cantidad de agua vinculada a un servicio como puede ser el turismo: Pan (500 g) 650 l; Leche (1 l) 712 l; Queso (1 kg) 5.280 l; Maíz (500 g) 450 l; Carne de pollo (1 kg) 3.700 l.

El indicador del agua virtual nos brinda información acerca de los flujos de agua establecidos en rutas comerciales entre países y regiones. De esta forma, es posible analizar el agua virtual exportada e importada. La Huella Hídrica se refiere al volumen de agua utilizada en la producción de aquellos bienes y servicios que son consumidos por los habitantes de un país determinado. La huella hídrica presenta una marcada utilidad como indicador que relaciona el uso del agua con respecto al consumo de las poblaciones. Esta diferencia entre el agua virtual y la huella hídrica hace posible abordar desde dos perspectivas diferentes la gestión responsable del consumo del agua, pero por sobre todas las cosas la posibilidad de establecer políticas ambientales y económicas vinculadas a los productores y consumidores de agua. Mientras se deteriora constantemente la calidad del agua disponible, en algunos lugares avanza la tendencia a privatizar este recurso escaso, convertido en mercancía regulada por las leyes del mercado. Aquí es necesario subrayar la importancia de los Estados en la gestión y planificación de agua, ya que es crucial el desarrollo de infraestructuras que aseguren una buena gestión de los recursos hídricos. Será la única manera de preservarlo y darle su verdadero valor como derecho humano.

El agua no es una mercancía. Por ejemplo: el valor del metro cúbico de agua en la Provincia de Buenos Aires es de \$11,10 (10 centavos de dólar), mientras que el valor de un bidón de 6 litros de agua embotellada es \$100 pesos argentinos (1 dólar). El saqueo del agua es entonces en algún sentido, no solo el mal uso del recurso en términos individuales o el uso que pueda hacerse de ella en actividades industriales. El problema es la falta de una planificación en referencia al Recurso hídrico como también la falta de conciencia individual y colectiva sobre su disponibilidad y cuidado.

Las cuestiones vinculadas a la gestión de los recursos hídricos no pueden quedar en manos de las leyes del mercado y los intereses empresariales. Es fundamental que los Estados puedan planificar, coordinar, regular y sancionar todo lo referido al recurso hídrico como factor fundamental para garantizar el acceso equitativo al agua como derecho humano inalienable. Para esto se pueden coordinar acciones y generar

acuerdos mutuos, convenios de colaboración entre el Estado y distintos organismos, instituciones, sindicatos, Universidades o empresas. Quiero hacer referencia aquí a una experiencia que hemos diseñado e impulsado desde el Sindicato Obras Sanitarias de la Pcia. De Buenos Aires en colaboración con la Universidad Nacional de La Plata y que contiene una planificación de obras que deben realizarse en todo el territorio provincial con una proyección a 30 años y financiamiento a través de un fondo específico para las obras de agua y cloacas correspondientes. El objetivo principal es la incorporación de toda la población a los servicios públicos de agua potable y desagües cloacales.

El Plan Estratégico de Agua y Saneamiento tiene como premisas fundamentales mejorar la calidad de vida de los habitantes, la protección de los recursos naturales y del medio ambiente, nuestra casa común. Pretendemos la protección de las fuentes de agua controlando la sobreexplotación de los acuíferos. El Plan también comprende la implementación de campañas educativas y culturales, articulando con los Estados provinciales y municipales y las dependencias de la Universidades, para contribuir en la construcción de una cultura del agua. La idea que motorizó este plan es la necesidad de ocuparnos de la temática y trazar un plan diseñado por trabajadores que conocen el servicio y profesionales vinculados al tema desde distintas disciplinas académicas. Hemos trabajado y seguimos trabajando fuertemente en esta propuesta en su diseño y en su promoción para lograr consensos en las cámaras legislativas tanto provinciales como municipales para poder ponerlo en marcha y sea declarado como política de Estado para su implementación independientemente de los gobiernos de turno.

Conclusiones. Para concluir quisiera remarcar que el éxito en nuestros objetivos de accesibilidad y mejora en la calidad de agua en el mundo dependerá en gran medida de la gestión de Estados fuertes que aporten un marco propicio para tal fin, concibiendo el recurso como un bien público, como un derecho humano. Esto implica fundamentalmente diseñar y poner en marcha infraestructuras para la preservación y distribución equitativa del recurso. Es preciso generar fuentes de financiamiento y acuerdos cooperativos para tal fin. A su vez debemos encontrar dentro

de la estructura social como nos inclinamos hacia una transformación de la distribución, la producción y el consumo; una transformación que permita un equilibrio en la combinación de la equidad social, la economía de consumo y producción responsable/sustentable y el conjunto de los ecosistemas, nuestra casa común. Como dice el papa Francisco en su encíclica *Laudato sí*. *“Un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres”*. *“Se requiere advertir que lo que está en juego es nuestra propia dignidad, somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que no sucederá es un drama para nosotros mismos porque esto pone en crisis el sentido propio de nuestro paso por la Tierra”*

REFERENCIAS:

- Sindicato de Obras Sanitarias de la pcia de Buenos Aires
- Empresa Cinco de Septiembre Planos y gráficos.
- OMS y UNICEF. Programa Conjunto de Monitoreo del Abastecimiento de Agua y del Saneamiento, 2012.
- Tribunal Latinoamericano del Agua. Situación Hídrica en América Latina.
- CAF-Banco de Desarrollo de América Latina. Equidad e inclusión social en América Latina. Acceso universal al agua y saneamiento, 2013.
- UNESCO y ONU Agua. Informe sobre el desarrollo de los recursos hídricos en el mundo. Volumen 1, 2012.
- Fundación Avina. Acceso al Agua.

El saqueo de los pueblos: la cultura

Tania Avila Meneses*

Cuando se habla acerca del saqueo que viven los pueblos indígenas se centra la atención en los recursos naturales que están en sus tierras y sus tierras mismas. La contaminación de las fuentes de agua que roban, saquean, la salud de los habitantes generando más vulnerabilidad y empobrecimiento. También hay saqueos más sutiles porque lo que se le hace a la tierra también se le hace al ser humano, como individuo y como parte de una cultura. Comparto, brevemente, unas pinceladas de tres sutiles saqueos: los conocimientos expresados en los tejidos, bordados y pinturas indígenas; las espiritualidades y la propia imagen.

El saqueo de los conocimientos expresados en los tejidos, bordados y pinturas indígenas. Un modo de conocimiento, de comunicación y de escritura, principalmente entre las mujeres, pero no exclusivamente, son los tejidos, los bordados y la pintura. Esta riqueza de sabiduría ancestral se comunica a través de un sistema simbólico conocimientos de la historia y el que hacer de los pueblos expresados en los signos que son parte de la ropa, la bisutería, los tejidos que hacen parte del hogar, así como los elementos y pinturas que decoran los cuerpos. Son elementos simbólicos que narran las historias, historia que recoge el pasado de

* Miembro de Amerindia Bolivia, e integrante del Grupo de Trabajo CLACSO “El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común”.

han vivido los ancestros, del presente que habitamos y del futuro que está por construirse; cada momento hace parte, a modo de hilos sueltos, que las nuevas generaciones recogen para entretejer el futuro.

Este saqueo se produce a distintos niveles, las grandes empresas transnacionales¹, las pequeñas industrias y también las personas de a pie toman los tejidos o bordados para hacerlo ‘más’ atractivos, puesto en el ámbito de la moda, saqueándolos de los significados profundos que tienen en su contexto, dado que son parte de un sistema simbólico propio de la cultura. Estos símbolos pasan a ser elementos decorativos vaciados de sus significados, atractivos a la vista, siguiendo los códigos de belleza que responde a un patrón de moda actual y temporal. Bonito pero vacío, ya no narran las historias, ni las búsquedas presentes de un pueblo y tampoco reflejan el legado para las siguientes generaciones.

La sutilidad de este saqueo provoca la enajenación del conocimiento del arte y conocimiento ancestral del cual es heredero el pueblo en la actualidad. También provoca confusión a futuro, las siguientes generaciones corren el riesgo de ya no reconocer el sistema simbólico que transmitía la historia y la sabiduría de sus ancestros porque los códigos simbólicos estarán mezclados o difusos, los significados habrán desaparecido y en el mejor de los casos estarán distorsionados.

Entonces ¿Cuáles son los significados que va a retomar para seguir construyendo su historia? La ambigüedad del lenguaje simbólico, va a generar mucha dispersión. Si hoy un tejido indígena hecho a mano cuenta una historia siguiendo su propio sistema simbólico, con signos cuyos significados han sido acordados por la comunidad a lo largo del tiempo, dentro de poco los tejidos y prendas de vestir elaborados en serie con signos mezclados al azar o siguiendo un patrón de moda no cuentan ninguna historia. Así los conocimientos compartidos en los tejidos, bordados y pinturas se van vaciando de significados por la sobre posición arbitraria de diferentes sistemas simbólicos, deja de comunicar y crea ruido

¹ [tp://www.albasud.org/noticia/1193/tejedoras-mayas-de-guatemala-la-lucha-contr-la-apropiacion-cultural-de-su-arte](http://www.albasud.org/noticia/1193/tejedoras-mayas-de-guatemala-la-lucha-contr-la-apropiacion-cultural-de-su-arte)

comunicativo, y tiene como consecuencia la pérdida de conocimientos y sabidurías ancestrales, creando una ruptura intergeneracional en la histórica de los pueblos.

El micro saqueo del conocimiento 'escrito' en los tejidos, los bordados y las pinturas es un sutil saqueo de consecuencias macro para los pueblos a nivel económico, histórico- cultural. Mientras que para las empresas transnacionales son sólo elementos decorativos, folklóricos, que potencian la venta de 'sus' productos para seguir alimentando su patrimonio económico que sustenta las asimetrías sociales.

Saqueo de las espiritualidades desde su expresión ritual. El sentido de pertenencia y el vínculo entre los pueblos indígenas y la madre tierra son muy estrechos, la contemplación, la gratuidad y la reciprocidad son claves de este modo de relación y fortalece, en el ser humano, el sentirse parte (y no aparte) de la tierra. La contemplación del entorno es una práctica cotidiana que permite percibir por donde late la vida y por donde late tu propia vida, siempre en conexión porque somos parte del todo, así como lo reconoce el Papa Francisco en su carta encíclica *Laudato Si*: todo está interconectado. En la actualidad esta expresión ritual de las espiritualidades y la mística de los pueblos está siendo saqueado por un sistema de mercado que vende 'resultados inmediatos' en rituales descontextualizados y despojados del vínculo cotidiano con la madre tierra y con quienes la habitan.

La comercialización de la espiritualidad saquea su sentido más profundo de contemplación y pertenencia, la desconecta del vínculo vital entre ser humano, tierra, comunidad y Divinidad. Es preocupante que parte de este saqueo sede por parte de algunas personas indígenas que se autoproclaman sabios y ponen la venta este 'servicio' en zonas populares, en muchos de los casos sigue un sistema ritual propio de la cultura a la que representan pero desvinculado del contexto inicial. Las más de las veces son personas ajenas a las culturas que ven que estas espiritualidades atraen a gente de diversas culturas y lo ofrecen como parte de paquetes

turísticos² ‘poniendo en escena’ rituales llenos folclorismos que roban el espíritu de los pueblos y someten sus sistemas rituales a una lógica comercial-religiosa de premio castigo y también ponen en riesgo la salud integral de quienes ‘compran este servicio’.

Este sutil saqueo también está presente en la elaboración de investigaciones y las publicaciones impresas o por otros medios. Son textos donde se habla de la mística y los rituales que recogen las interpretaciones de las espiritualidades de los pueblos, el riesgo está en saquear la vida espiritual de los pueblos al transcribir a un texto escrito aquello que se vive cotidianamente. No es lo mismo contemplar las estrellas o el proceso del río que hablar y después escribir sobre cuál es el proceso de un río y sobre cómo se contemplan las estrellas.

Así con sutil fuerza se van bloqueando, desvirtuando, es decir, saqueando las espiritualidades indígenas.

Saqueo de la propia imagen. Tomar fotos de las personas que son parte de los pueblos indígenas es muy común y muchas veces es con la intención de compartir sus historias, sus búsquedas, sus dolores, sus protestas, sus propuestas. También para hacer visible espacios de formación o de encuentro. Sin embargo, no deja de ser un sutil saqueo de la imagen porque no siempre se pide permiso de hacerlo, y las veces que se lo hace al entrar en el mundo virtual puede ser usada para diversos motivos, no solo para aquel para el que la persona dio permiso. Cuando se hace uso de la imagen en diversos textos se destaca y reconoce, en el mejor de los casos al quien ha tomado la foto, pero el dueño de la imagen es despojado de su nombre, de la situación que vivía en el momento de la foto. No es norma que se cite a la persona que aparece en la imagen de la fotografía, sí el citar a la persona autora de la fotografía. Así pasa con algunos profesionales de la fotografía³ que son reconocidos por su labor artística y aporte a la cultura pero quienes son parte de las imágenes de la fotografía quedan como rostros vacíos de la narración de su historia

² <https://caisae.com/es/>

³ <https://www.pinterest.es/mirzaportus/martin-chambi/>

invisibilizados bajo el lente del artista y bajo la interpretación tanto del autor como de quienes vean la imagen. Similar situación se repite con las producciones de películas donde rara vez se menciona en el listado de agradecimientos. El uso arbitrario de la imagen de las personas indígenas es un modo sutil de saqueo.

Es necesario tomar conciencia de estos sutiles saqueos cotidianos, que también son nuestros y compartir la denuncia en los espacios donde cada quien toma la palabra. El daño causado por el saqueo a los pueblos no es sólo económico, también es espiritual y de conocimiento podríamos decir que es un saqueo integral... saqueo e integral, dos palabras disonantes unidas en una realidad de despojo a las palabras-lenguajes de los pueblos.



Boletín del Grupo de Trabajo
El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común

Número 2 · Diciembre 2020